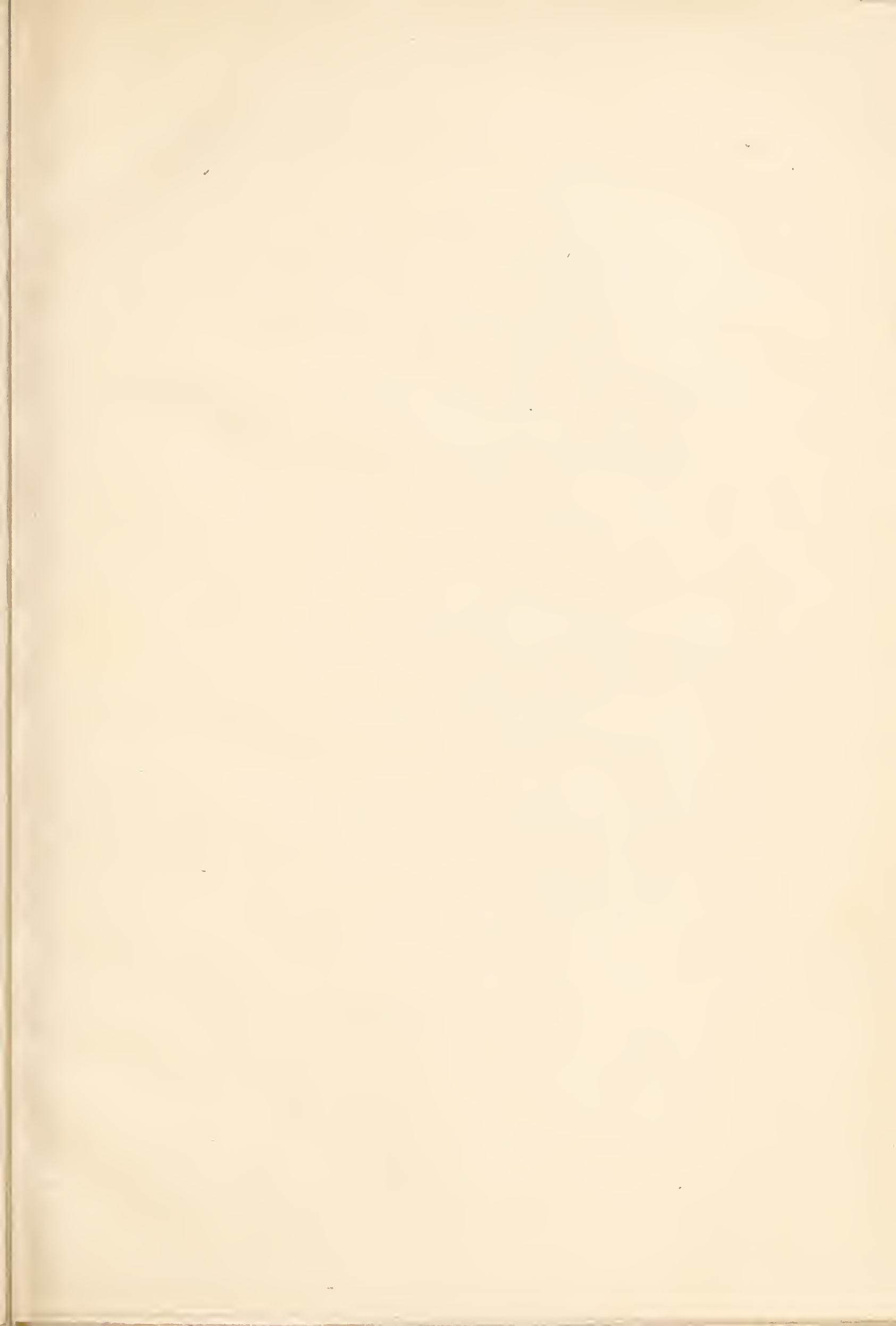




Digitized by the Internet Archive  
in 2017 with funding from  
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29313715>







# PUBLICAS DEMOSTRACIONES

DE CELEBRIDAD Y JUBILO

QUE ESTE REAL TRIBUNAL  
*DEL PROTOMEDICATO DE N. E.*

HACE

EN LA GLORIOSA PROCLAMACION  
Y EXALTACION AL TRONO SUPREMO

DE LAS ESPAÑAS,

DE LOS SEÑORES

DON CARLOS CUARTO

Y DOÑA MARIA LUISA DE BORBON

SU MUY DIGNA ESPOSA,

A QUIENES DIOS GUARDE MUCHOS AÑOS.

Con dos Disertaciones sobre obstrucciones inflamatorias de hígado, que entre otras juzgó dicho Real Tribunal por mas dignas de la luz pública, y en obsequio de esta celebridad premió á sus Autores, que lo son el Doctor Don Joaquin Pio Eguia y Muro, y el Licenciado Don Manuel Moreno.



CON LICENCIA.

---

EN MÉXICO:

Por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del  
Espíritu Santo.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE NOTES

BY

PROFESSOR

JOHN H. COOPER

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILLINOIS

1963

PHYSICS 309

These notes are intended as a supplement to the lectures given in Physics 309. They are not intended to replace the lectures, but to provide a more complete treatment of the subjects discussed in the lectures. The notes are written in a style that is intended to be clear and concise, and to provide a logical and systematic treatment of the subjects. The notes are intended for use by students who are taking Physics 309, and who are interested in a more complete treatment of the subjects discussed in the lectures.



UNIVERSITY OF CHICAGO  
PHYSICS DEPARTMENT  
5712 S. DICKINSON DRIVE  
CHICAGO, ILLINOIS 60637



## SEÑOR.

*L*AS demostraciones religiosas y científicas que contiene este pequeño Quaderno, fueron dedicadas á Vuestra Magestad para pública manifestacion del júbilo que inundó los leales pechos de los Alumnos de la facultad Médica en la faustosísima exáltacion de Vuestra Magestad y la de su muy digna Esposa al Trono de las Españas. Este Real Tribunal, que como Cabeza de tan Ilustre Cuerpo, debia empeñarse en tanta celibridad, confiesa lo escaso de la ofrenda por carecer de aquellas proporciones necesarias para ampliarla conforme á sus deseos;



*pero igualmente conoce que apenas habrá otra que pueda ser mas grata á el piadoso ánimo de Vuestra Magestad, continuamente desvelado por los mayores aciertos de su Reynado, y por la salud y feliz conservacion de sus amados Vasallos.*

*Nos tendremos por sobradamente felices si llegamos á conseguir el honor del Real aprecio de Vuestra Magestad, Este será el mayor premio de los que han consagrado sus talentos para formar estas Piezas, dirigidas á la felicidad y socorro del Público: y tambien será la mayor satisfaccion de este Real Tribunal ponerlas en el pavimento de los R. P. de V. M. que con el mas profundo respeto y filial confianza besamos.*

**SEÑOR.**

*Dr. y Mró. Joseph Giral. Dr. y Mró. Joseph Francisco Rada. Decano.  
Presidente.  
Dr. y Mró. Joseph Ignacio Garcia Jove.*



**BREVE RELACION**  
**DE LAS FESTIVAS DEMOSTRACIONES**  
**DE CELEBRIDAD**  
**QUE HIZO ESTE REAL TRIBUNAL.**

**E**L Real Tribunal del Protomedicato de esta N. E. que en manera alguna se reconoce ménos privilegiado y distinguido, y por el tanto ni ménos obligado que los demas Reales Tribunales é Ilustres Cuerpos de este Reyno, en la presente ocasion, en que todos estos con la generosidad y magnificencia que les son propias, se empeñan en dar las mas expresivas demostraciones de júbilo y de lealtad en la gloriosa Proclamacion de nuestros Augustos Soberanos los Señores D. CARLOS QUARTO y DOÑA MARIA LUISA DE BORBON, quisiera hallarse con fondos competentes de caudal, para así dar algun desahogo á la ardiente llama de amor y reconocimiento en que se abra-  
 sa.

Pero siendo á todos notorio, que este no teniendo fondos ni rentas algunas, subsiste con el decoro debido á expensas de los mismos Señores que le componen, cercados estos de la mayor confusion por no poder executar quanto desean en tan oportuna y feliz ocasion; habiendo propuesto en Junta general, que convocó, á todos los Individuos que reconoce por miembros, la estrecha obligacion en que se hallaban y sus ardientes deseos, convinieron to-



dos con las mas sumisas expresiones, y se esforzaron á concurrir cada uno por su parte quanto pudiera hasta hacer un fondo competente, á cuyas generosas ofertas dieron estos Señores las correspondientes gracias.

Pasaron sus Señorías á dar cuenta de todo al Exmô. Señor Virrey Conde de Revilla Gigedo, y como penetran sobradamente la sagacidad y aciertos de S. E. en todos asuntos, con su superior anuencia, determinaron y resolvieron que para obsequio mas digno y agradable de un Soberano tan solícito, é interesado por las mayores felicidades de sus Pueblos, y que igualmente sea correspondiente para significar la vigilancia con que este Real Tribunal, encargado de la salud pública, que es el mayor bien de los Vasallos, está dedicado á ella, nada parecia mas regular en una época en que se halla notablemente consternada esta Ciudad, y aun el Reyno, todo por la horrorosa y tenacísima enfermedad que de algunos años á esta parte se experimenta, que el convocar á todos los Facultativos, para que segun sus conocidos talentos y práctica, formasen una Disertacion sobre la materia, ofreciéndoles á nombre de sus Magestades Soberanas premiar dos, las que entre las demas se reconocieran de mayor mérito y utilidad, y darlas á la luz pública, para el mayor alivio de los miserables pacientes y para universal consuelo de los habitantes de estas bellas y dilatadas Provincias. Y tambien juzgaron muy oportuno el que se hicieran públicas y las mas solemnes acciones de gracias al Todopoderoso por su soberana dignacion en habernos dado tales Príncipes, implorando de su Magestad suprema los auxilios y gracias correspondientes para las mayores felicidades y acierto en su Reynado, que tanto nos interesan, á cuyo fin parecia muy conveniente destinar una parte proporcionada del fondo colectado, que repartir entre pobres viudas de Facultativos, medio poderosísimo para alcanzar del Señor semejantes socorros.

En efecto, el dia 6 de Abril del año de 90, en la Iglesia del Sagrario de esta Santa Catedral Metropolitana



se verificó con quanta solemnidad fue posible esta funcion, de que se dió pública noticia por la Gazeta Política de 13 del mismo mes y año.

Y como por la misma Gazeta se hicieron sabedoras las Viudas de los Profesores, que se intentaba repartir entre ellas algunas limosnas, comenzaron á ocurrir y de hecho se han socorrido las de los Profesores de Medicina, Cirugia y Farmacia.

Por la Gazeta de 18 de Mayo del mismo año se convocó á todos los Facultativos del Reyno para que baxo ciertas condiciones, formaran unas Disertaciones sobre las obstrucciones inflamatorias de hígado, que con tanta crueldad nos oprimen, ofreciendo que entre las que se presentaran dentro del plazo de dos meses, se elegirian con toda imparcialidad dos, y se le daria alguna gratificacion á sus Autores á nombre de sus Magestades, y baxo el mismo se darian á las prensas para el mas digno premio de ellas, y para la comun utilidad y beneficio del Público.

Efectivamente, dentro del plazo propuesto se presentaron once piezas dignas de la aplicacion y talentos de unos Profesores tan juiciosos como reconoce este Real Tribunal por sus súbditos; y aunque este ha sentido sobre manera el que no todos los que podian hubieran presentado las suyas, ya por las notables ocupaciones y enfermedades de unos, ya por aquella prudente desconfianza de sí mismos, que engendra la mayor instruccion en otros; ultimamente eligió entre ellas una del Doctor D. Joaquin Pio Eguia y Muro Catedrático Regente que fue de Vísperas de Medicina en esta Real Universidad, Médico del Hospital general de S. Andrés, y Promotor Fiscal de este Real Tribunal, y la otra del Licenciado D. Manuel Moreno Profesor público de Cirugia y primer Cirujano en los Reales Hospitales de Naturales y en el referido de San Andrés, y Director del Real Anfiteatro Anatómico, á quienes este Real Tribunal dió las correspondientes y mas expresivas gracias por el empeño y aplicacion con que en bien público, servicio de

sus Magestades Augustas, honor y lustre de la facultad se habian dedicado á trabajarlas, y ofreció tambien á cada uno en señal del premio que tan justamente merecia dos onzas de oro.

Así dió este sabio y zeloso Tribunal el lleno de lucimiento y esplendor que exíge la solemnidad de un tiempo tan plausible; pero como lo excesivo de sus afectos y lo recomendable de los objetos de tan justa celebridad aun pedian, sino mayores obsequios en lo substancial, á lo ménos mucho mas extensas demostraciones de reconocimiento, siempre queda confundido de no poder executar las que imagina, aunque por otra parte se consuela penetrando, que si los méritos y relevantes prendas de unos Soberanos tan heroicos, pudieran ser dignamente recompensados por sus Vasallos, tendrian estos la limitacion que de ninguna manera pueden tener.







# DISERTACION

SOBRE LAS OBSTRUCCIONES

INFLAMATORIAS DE HÍGADO,

Que el Doctor DON JOAQUIN PIO EGUIA  
Y MURO presenta al Real Tribunal del Proto-  
medicato de este Reyno &c.

*.....Lapsis succurrere Amiciis  
conveniens nostris moribus esse puta.*

**E**N el plausible tiempo en que todo este nuevo mundo se empeña en celebrar la exáltacion al Trono de un Monarca que igualmente con la Corona heredó de su heroico Padre el zelo y amor á sus Vasallos, no podia ménos la conocida lealtad, exáctitud y vigilancia como la del Real Tribunal del Protomedicato de esta N. E. que empeñarse en solicitar nuevos, exquisitos y los mas característicos modos de tributarle reconocimiento, vasallage y fidelidad.

Nadie podrá dudar de esta verdad, si atiende con la debida reflexion la solicitud con que por la Gazeta Política de 18 de Mayo de 90 convoca á todos los Profesores del importante no ménos que honorifico arte de curar, para que formaran una instructiva y metódica Disertacion,

con el fin de eximir en la parte que sea posible á los habitantes de este Reyno de las nuevas en su modo y funestísimas obstrucciones inflamatorias de hígado que de pocos años á esta parte se experimentan, ofreciendo en beneficio del Público y en obsequio de tanta celebridad, no solamente premiar las que se juzguen sobresalientes, sino tambien darlas á la luz pública por medio de las prensas, tanto para el mas digno premio de sus Autores, quanto para que los Facultativos de mérito, teniendo un nuevo apoyo sobre que discurrir con mas acierto en estas curaciones, resulte mayor el número de beneficiados. A vista pues, de un pensamiento tan brillante, y de un fin de tanto interés, ¿quien no conoce que no se podia imaginar obsequio mas proporcionado ni mas sublime demostracion de fidelidad hácia un Soberano como nuestro amabilísimo Señor el Señor **DON CARLOS QUARTO**, á quien Dios prospere muchos años?

Tres altísimos fines (que cada uno parece disputa para sí la primacia) son los que debe llenar el que intente tomar la pluma en esta ocasion. El primero: el consuelo y alivio del Público, cruelísimamente atormentado por un mal horrendo, tenaz, casi epidémico y muy anómalo y nuevo en su historia. El segundo: que satisfaciendo este escollo, sea una obra digna para demostrar el correspondiente júbilo, reconocimiento y amor hácia un Soberano que tan á los principios de su feliz Reynado nos está dando las mas genuinas pruebas de su empeño y solicitud por la mayor felicidad de sus Pueblos. El tercero: que pueda dar todo el lustre que exíge un Tribunal tan respetable, y que pone todo su conato en satisfacer completamente los altos designios de su Magestad, haciéndole manifiesto quanto se interesa en el debido cumplimiento de su importante destino.

La debilidad de ingenio y la falta de proporcionadas qualidades que en mí con toda sinceridad reconozco, me debian apartar de una empresa de tanto tamaño; pero me alienta sobremanera la consideracion de que



manifestando á tan sabio Tribunal mis débiles producciones, le doy la mas sobrada prueba de que penetrado del mismo espíritu que él se halla, quiero, aun á costa de la justa censura de incauto, á que me expongo, manifestarle mi gratitud, mi lealtad y deseo de contribuir al beneficio de mis semejantes: otros tres nobilísimos objetos, que harán disimulable mi arrojo y temeridad en una empresa, que si á todas luces es interesante, á ninguno se le ocultan las gravísimas dificultades que incluye.

Los Autores todos que han escrito de Medicina, y casi la misma razon natural nos enseñan, que para el mejor acierto en las curaciones, se han de investigar con la mayor solicitud las causas de las enfermedades; mas como la prolija inquisicion de estas contenga en sí casi insuperables dificultades, no han faltado Filósofos de la mas seria meditacion, que hayan computado entre los hombres mas felices á aquellos que han conocido las causas de las cosas.

El medio mas proporcionado y conducente á tan importante fin, y de que se han valido aquellos mas célebres Escritores, ha sido el referir con la mas exquisita prolixidad y exáctitud la historia de las enfermedades; y haciendo yo en esta ocasion todos los esfuerzos posibles por imitarlos, no omitiendo nada aun de aquello que parece muy anterior á esta historia, creo que executaré quanto es permitido en el caso; pues una positiva y absoluta decision en esta materia, todos conocen bien quanto encierra en sí de temeridad, y quanta falta de reflexion y de solidez supone.

Lo primero que debemos tener presente para entrar en esta historia, es, el que de algunos años á esta parte se ha observado en nuestro emisferio una notable variacion y trastorno en las estaciones del año. El calor casi sucesivamente en cada una lo experimentamos mas intenso: las lluvias ó se han retardado, ó anticipadas han faltado en la mejor ocasion. Pero lo mas conducente á mis reflexiones ha sido una extravagante alternativa aun en un



8.

mismo dia, ya de un calor excesivo, ya de un frio penetrante, ya presentarse tres ó quatro dias continuos que parece anuncian una fuerte helada, y ha resultado despues un extremado calor, no habiendo acontecido pocas veces que este en un dia sirva de anuncio á una extemporanea helada en el siguiente.

Exâminemos ya el resultado de tales disposiciones. En el Estio del año de 83 se notaron muchas fiebres malignas biliosas, y en el Otoño del mismo año, despues de unos quatro dias de continuas lluvias nieves, se comenzaron á experimentar unas horribles pleuresias y pulmonias biliosas, ó no sé si diga mejor unas violentas y malignas fluxiones inflamatorias, que atacando á un mismo tiempo toda la cavidad y entrañas del pecho, y tambien al hígado y otras partes vecinas, pusieron en la mayor consternacion á esta Ciudad, y principalmente á la mayor parte de las familias de distincion, á donde parece fueron sus principales tiros, quitándonos de en medio dentro de treinta ó quarenta horas á muchos individuos con tanta anomalia, que no fueron pocos los que perecieron en el mismo dia en que se juzgaban libres ya del ataque. No se dexó de experimentar semejante estrago en todo el Reyno, aunque no con la extension que aqui lo sufrimos.

En este tiempo se explicaba (como es costumbre) en el Real Anfiteatro del Hospital Real de Naturales la Anatomía práctica, y con este motivo se observaron muchos cadáveres dañados de la gangrena en todas las partes dichas, y llegado el dia de explicar el hígado, no se pudo esto verificar, aun proporcionados siete cadáveres, por haberse registrado en todos esta entraña agangrenada; por lo que avisando uno de los Prácticantes, que acababa de espirar un muchacho, que sin otro aparato que el de una angina, en tres dias se creía haber muerto, se mandó traer este y se encontró universalmente dañado en las fauces, pulmon, pleura, mediastino, diaphragma é hígado.

Continuó esta epidemia hasta pasado Febrero de 84, y en este y en el siguiente año se observó grande esca-



sez de lluvias, notable mortandad de ganados, y escasez de víveres especialmente en tierra adentro, en donde se verificó murieran algunas gentes de hambre.

En el Verano de 85 casi en todo el Reyno se observaron unos catarros muy acres, que acometian con tal vehemencia, que en una noche se inficionaba toda una familia, de manera, que en el corto espacio de una semana casi se puede asegurar que las tres quartas partes de las gentes sufrieron semejante accidente, bien que en estos dias no se advirtió que algunos murieran. La mayor parte de las personas que fueron tratadas con método, y principalmente las que usaron del vinagre ó zumo de limon en las bebidas, convalecieron perfectamente: no corrieron igual fortuna las que no fueron así tratadas; pues quedaron con el color muy perdido, el semblante muy triste, muy caidos de fuerzas, con mucha inapetencia, mal sabor y muy sarrosa la lengua, con fiebre lenta, evacuaciones biliosas, y otras señales, de suerte que aun despues del año muchos enfermos que llegaban á nuestras puertas (pues los mas eran pobres) venian en estado de mucha aproximacion á su muerte. Yo me atrevo á asegurar que aquellos semblantes que entónces observé, son los mismos que ahora noto en los pacientes de cuya enfermedad debo tratar. En el mismo año de 85 y en el siguiente de 86 no se dexaron de observar tambien fiebres malignas biliosas de muy mala nota, y desde eutonces acá las diarreas y disenterias se advierten de peor condicion y renuencia que antes.

Tomada así aun tan de antemano la historia general, pasemos á la particular de este penoso accidente, cuya naturaleza se inquiere. En ella, ante todas cosas se debe advertir, que así en el modo con que han sido acometidos los pacientes, como en sus progresos, urgencia de síntomas, duracion y terminacion, se ha visto una gran variedad aun en aquellos miserables que casi han terminado de un mismo modo, v. g. por diarreas ó escupiendo el material, ó que bien aparentado el tumor se han abierto.

Y así hablando por lo general, y de aquellos enfer-



mos que hemos asistido casi desde los principios, así yo como otros facultativos de juicio, cuyos informes he procurado tomar para hablar en esta ocasion, hemos observado que han sido acometidos como de una fiebre catarral vehemente, con dolores vagos en toda la cavidad vital, ó como de unas pleuresias, sintiendo igualmente con la fiebre aguda, punzada sobre las costillas, y teniendo algun esputo de sangre ó como de una cardialgia humoral, ó como de un dolor cólico, ambas circunstancias que no bien notadas por algunos incautos, han dado motivo á curaciones extraviadas y de fatales resultas. De semejante ataque, unos dentro de cinco ó siete dias, y otros á los once, se han creído libres, aunque resentidos del dolor, sobre toda la region del hígado, principalmente de aquella porcion de este que cubre al estómago. Entre tanto el dolor se ha aumentado hasta hacer esta region muy sensible á la impresion de los dedos: la tumorosidad se ha hecho palpable y muchas veces visible: la fiebre lenta con algunas exâcervaciones notables, ha sido constante en todos: una gran lasitud de miembros, el color notablemente perdido, el semblante y los ojos muy tristes, con cierta turbacion en la blancura de la adnata, y la lengua recargada de saburra biliosa, casi han sido las señales características, vómitos flavos ó verdes, muy acres y amargos, las orinas muy encendidas y perturbadas, ansias, calor notable, falta de apetencia y de sueño, estitiqués de vientre á los principios, aunque muy de diverso modo, todos los han sufrido; creciendo el mal tambien los síntomas han tomado incremento. Algunos enfermos han permanecido largo tiempo en un estado, que parece no van á peor, pero no han podido abanzar cosa alguna en la mitigacion de los principales síntomas. En muchos de estos miserables pacientes han sido los dolores continuos y vehementísimos, extendiéndose estos por todo el lado hasta llegar al hombro, sin encontrarse anodyno alguno bastante á darles alivio considerable.



Aumentado el mal han sobrevenido diarreas y disenterias biliosas muy cruentas y fétidas, el calor entónces y las ansias, la inapetencia, la falta de sueño y la lasitud han urgido notablemente: la postura ménos incómoda para estos miserables ha sido reclinarse casi supinamente sobre muchas almohadas: en pie están siempre encorbados sobre el lado derecho, el dolor se aumenta, y se les impide el andar: la respiracion se les fatiga mucho: el tumor, aun haciendose bien manifesto, ha dado mucho que dudar á los mas diestros Profesores, sobre el estado de supuracion, y mucho mas sobre su adherencia. Verificada la supuracion ha sido como nos lo previene el gran Boerhave, muy imperfecta, y aun en algunos que abiertos los tumores han convalecido, han temido mucho los Facultativos, pues junto con un material perfecto, ha venido otro de muy mal aparato.

En estado de mayor abance del mal, á mas del aumento de las diarreas y disenterias, y la mayor malignidad de ellas, han venido tambien copiosos esputos de un material de muy mal aspecto y fetor, habiendo sucedido que á mas de unas y otras evacuaciones muy copiosas, el material como redundante y extravasado, haya aparecido en forma de tumor, ó bien sobre la misma region del hígado, ó bien sobre las costillas mas superiores; y abierto este, como ha sido preciso, en ninguna manera ha contribuido ni á dar algun alivio á los pacientes, ni á disminuir la copia de las evacuaciones; y en tan lastimoso estado unos en quatro, otros en nueve, quince ó mas meses, han perecido miserablemente.

Muchos cadáveres se han inspeccionado, y se ha observado en ellos notablemente destruida esta entraña, perforados los intestinos, comunicado el daño á las partes vecinas, como se notó el año de 83. La cantidad de material ha sido tanta, que aun habiéndola evacuado los pacientes por muchos meses en la copia que he dicho, con todo se ha encontrado notable porcion en los cadáveres, y alguna vez hasta el pericardio lleno de él.



12.  
Aunque algunos de estos enfermos han terminado en hydropesias ascytica y anasarca, en ninguno se ha verificado que la obstruccion inflamatoria haya degenerado en schirrosa, como algunos han pensado, persuadidos acaso para ello de notar la permanencia del tumor por mucho tiempo como en un estado, y sin tomar mas incremento los demas síntomas.

Siendo, como he dicho, tanta la variacion que se ha notado en estos enfermos, esta es la mas exácta historia que puedo hacer de esta horrible enfermedad. Si á ella juntamos las precisas nociones que un verdadero Profesor debe tener de la obstruccion en general, de la inflamacion en general, y tambien de la particular del hígado, y diversas especies de ictericia que de ellas resultan, me parece que se tiene una completa idea de que este mal no es otra cosa que una *verdadera obstruccion inflamatoria en el hígado*.

A la verdad, que leídos con atencion los dichos tratados en el solidísimo Boerhave, y su digno Discípulo Vanswieten, no puede quedar razon alguna para dudarlo, ni tampoco creo que haya síntoma por anómalo y terrible que se presente, que no se vea en ellos explicado muy por menor, y con la solidez y claridad que acostumbra.

Allí se nos hace ver que esta entraña es de las mayores que encierra nuestra fábrica, y que es una glándula de muy particular construccion y artificio, destinada para separar el humor que conocemos por cólera, de tanto uso y necesidad en la economia animal: que este humor se separa de una muy considerable cantidad de sangre, que es llevada á ella por la vena llamada porta, cuyo calibre es de tanta consideracion, que por esto acaso creyó la Antigüedad que esta entraña era la peculiar oficina y propio laboratorio de la sangre. Allí se nos manifiesta que esta como las demas partes de nuestro cuerpo, tiene tambien para su nutricion una arteria propia, que es un ramo de la celiaca; se nos advierte la diversa constitucion y crasitud de la sangre en estos dos géneros de vasos, pues la de la porta, como residuo de la que ha servido á la nutricion de las



partes contenidas en esta cavidad, es mucho mas espesa, despójada de partículas floridas y espirituosas, y la de la arteria es dotada de todas aquellas precisas condiciones de subtileza, espirituosidad y perfecta constitucion que se requiere para la nutricion; por lo que necesariamente debemos inferir, quan diverso es el movimiento circulatorio en estos vasos, y mucho mas sabiendo que las venas carecen de aquellos movimientos portentosos de contraccion y dilatacion de que adornó la naturaleza á las arterias. Allí se nos manifiesta la admirable distribucion por toda la substancia del hígado, así del gran número de vasos venosos como de los arteriosos, y el armonioso enlace de unos y otros con los que se llaman poros biliares, que llevan este humor ya separado para conducirlo á su propio receptáculo: tambien se nos instruye de la diversa constitucion y notable diferencia que hay de este humor, caminando por dichos vasos, á la que se advierte en él contenido en su veiguilla, la qual por otros conductos propios derrama sucesiva y proporcionalmente en el intestino duodeno la precisa cantidad de este humor: luego debemos entender que obstruidos estos conductos, y lleno demasiadamente este receptáculo, regurgita el dicho humor hácia los dichos poros, los ensancha mas de lo natural, y entónces se verifica lo que vulgarmente conocemos por ictericia flava &c. &c. Se nos enseña tambien, que la substancia de esta entraña no es muscúlosa, sino de aquella naturaleza que los antiguos llamaron parenchymatosa, y que las membranas que la envuelven son muy ténues. Finalmente, se nos dice que hay en esta entraña, como en todas, número competente de vasos lymfáticos y de nervios: luego necesariamente debemos inferir que verificada la detencion de uno ó muchos globulillos sanguineos en los fines y ramos menores, así de la vena llamada porta (que entrando en esta parte, se divide casi indefinitamente en muchos ramos, y estos en otros, haciendo funciones de arteria) como tambien en los fines de la arteria propiamente tal, se verifica la obstruccion inflamatoria. Asimismo debemos estar entendidos



de la gran diversidad de resultados, quando esta obstruccion se hace en unos vasos, ó en otros. ¿Pero quanto mayores estragos y fenómenos deben seguirse y presentarse á nuestra vista, segun el mayor ó menor número de vasos obstruidos, segun la diversa crasitud del humor que unos y otros contienen, y quan horrible serie de tenaces y funestos síntomas debe seguirse al paso que vaya creciendo el número de vasos dañados? La rupcion de unos, la total obturacion de otros, la notable compresion que por esta obturacion han de sufrir los vasos entretexidos en ellos: la regurgitacion del material y confusion de los humores unos con otros; luego no se nos puede hacer extraño en manera alguna, ni la lentitud con que vemos por lo comun caminan estos enfermos; pero ni tampoco nos debe sorprender ver morir á otros casi repentinamente y con tanto estrépito: luego bien entenderémos baxo tales supuestos, el porqué unos enfermos sienten dolores agudísimos tan propagados y tan sin mitigacion, y otros no los padecan con tanta crueldad: luego no debemos admirarnos que no siempre tengan los pacientes escalofrios sensibles: luego no se nos esconde la causa de aquella notable lasitud, la de las exâcervaciones de la fiebre; la de la notable mutacion de color y tristeza del semblante y de los ojos; la de las diarreas, disenterias y esputos. En una palabra, nada por extraño y grave que sea de lo que observamos en estos enfermos, queda por explicar en los citados tratados; por lo que no siendo concedido ni aun á entendimientos superiores al mio, abanzar algo de utilidad en esta parte, me parece muy conforme á la prudencia y muy justo respecto de instruccion que advierto en los Profesores, no detenerme mas en este punto.

Como mi principal intento es referir por menor y con toda sinceridad lo que he observado, aunque no se me oculta el modo de pensar en el dia acerca de los contagios; con todo debo decir que he conocido siete familias, y que en una murieron seis, en otra quatro, en las otras quatro á dos, y en una uno solamente, que hacen el número

de diez y nueve que murieron, pues una que me tocó en suerte asistir libertó, mediante la operacion que se le hizo en tiempo proporcionado: entre las demas familias aunque á otros siete enfermos se hizo esta misma operacion; pero fue ya despues de haber llegado aquel fatal estado que he dicho.

He procurado hacer manifiesto que se tiene una idea competente y un verdadero conocimiento de la naturaleza de este tan horrible accidente y de los graves y funestos síntomas que le acompañan. No me atreveré á asegurar que sea tan facil atinar el porqué en tanta serie de años como precedieron al citado de 83: ¿no se observó semejante accidente en este Reyno, y despues de esta época nos ha puesto en tanta consternacion?

Bien penetro que de la historia presupuesta se percibe claramente quantas causas han concurrido despues de tan extrañas mutaciones, quales hemos observado en los tiempos, capaces de alterar ya en insipitud, ya en acrimonia al humor que conocemos por cólera; pero aun con todo me parece que en decidir sobre la causa eficiente y formal de esta epidemia, se aventura mucho que pueda excitar las plumas de verdaderos críticos, y escandalizar á los ménos instruidos.

Y como quiera que en muchas partes de la admirable obra del ya citado y nunca bastantemente alabado Boerhave, vemos esparcidas muchas sentencias que nos previenen, que siendo tanta la imposibilidad que hay en hacer un perfecto escrutinio de la naturaleza, nos debemos contentar muchas veces con observar los fenómenos, sin inquietarnos en inquirir los modos con que se han producido: y asi mismo, como el célebre Cornelio Celso (á quien por el grande acierto con que escribió de Medicina, pudiera citarse como á uno de los mas diestros Profesores) nos haya prevenido que no importa tanto el saber las causas que producen una enfermedad, quanto las medicinas que la puedan corregir; y finalmente muchos de los mas célebres Escritores del dia nos hayan hecho ver quan ad-



mirable se muestra la Divina Providencia en no hacer perfecto poseedor de los arcanos de la naturaleza al hombre miserable y limitado, sin que por esto dexé de ser útil á la sociedad con sus conocimientos, y por ellos acreedor á los mayores elogios. En atencion, digo, á tan sólidas consideraciones, me parece que para establecer una metódica curacion de un tan penoso mal, nos basta con lo que se nos enseña por Autores tan recomendables, y que hablan fundados en los sólidos y ciertísimos principios de una prolixa anatomia, y de una exácta y circunspecta Physiologia, y con arreglo é instruccion sobresaliente en la naturaleza y virtudes de las medicinas que proponen.

Pero antes de tratar de este método, me parece muy oportuno advertir, que aunque es constante que despues de los mas poderosos esfuerzos de Profesores muy hábiles, hemos visto perecer á muchos enfermos, se debe notar que la mayor parte de estos ocurre despues de que el mal ha tomado tal dominio y extension, que casi ha aniquilado en ellos la mayor parte de las funciones de la naturaleza, en cuyo estado era necesario una universal remocion de todas las causas que á esto concurren, ó un verdadero milagro para curarlos.

A la verdad que nos debe de llenar de la mayor confusion, y cubrirnos de horror, el reflexar lo que acontece en materia tan delicada como la curacion de las enfermedades graves, y en punto de tanto interés para el hombre como es la vida. Unas gentes se muestran tan insensibles y omisas, que no solamente no buscan en tiempo oportuno el remedio, sino que con insensatez reprehensible se abandonan á excesos imponderables, capaces á dar á su accidente no solamente mayor fuerza, sino una malignidad inexplicable é insuperable por todo humano socorro. Otras personas se curan, es verdad, pero con tanta altaneria, tropelia y recarga de medicamentos, que no solo aumentan y agravan los síntomas de las enfermedades, sino que aceleran notablemente su muerte. Muchos Autores de la mayor nota tratan de esta materia y con ra-

zones solidísimas, con reiteradas experiencias, y con las mas repetidas y circunstanciadas observaciones nos hacen bien manifiestos semejantes errores, y lo opuestos y contrarios que son á lo intrincado y arduo de los accidentes que pueden oprimir y atacar una máquina tan delicada y armoniosa como nuestro cuerpo, y al grande tino y prolixidad que pide el arte de curar y restablecer esta máquina; pero excede sin comparacion el número de los necios al de los hombres prudentes. Motivo porque aunque tan justa esta apologia en honor de una facultad no solo elogiada de asambleas respetables, ni solo condecorada de los Soberanos mas autorizados, sino recomendada del mismo supremo y universal Señor de todo lo criado, yo la omitiera en esta ocasion, si no entendiera que muchos hombres de juicio muy instruidos é imparciales se conducen y lamentan con los Profesores de esta desgracia, y la confiesan por la mayor en la penosa y laboriosa carrera de las curaciones, y así con el honesto fin de ver si acaso se hacen mas cautos y prudentes en esta materia algunos individuos ménos tenaces é indolentes, me atrevo á promoverlas.

No son pocos, por la infinita misericordia y bondad, y gracias á la conocida aplicacion, juicio y solitud de muchos Profesores de esta Corte, los pacientes que se han libertado de tan horrendo mal, aun en estado muy deplorable, y que por la malignidad del material, ó porque este ha tenido nueva entrada, ha producido en ellos nuevas recaidas por una ó mas ocasiones. El método que estos han seguido en su curacion, y que yo he procurado sostener, guiado de aquellos sólidos fundamentos que ya expuse, es el que voy á proponer sencillamente.

En los principios he mandado algunas sangrias, con todo el arreglo y debidas reflexiones con que estas deben permitirse como tan poderoso socorro en toda inflamacion; pero atendiendo á lo largo de este mal, no he insistido en ellas, y mucho mas advirtiendo que por lo general no se ha notado en estos enfermos una verdadera y universal plé-



thora. Esta advertencia me ha hecho usar con mas libertad, y aun en estado mas abanzado del mal, de las sanguijuelas sobre la region dañada, cuyo éxito ha sido muchas veces felicísimo; pues desde el instante en que se han aplicado, han comenzado á sentir alivio los pacientes, y alguna vez una pronta y total mejoría.

He usado de dos escrúpulos de cremor y uno de nitro por mañana y tarde, encargando á los enfermos largas tomas de cocimientos diluentes antiflogísticos y anti-pútridos, con una competente cantidad de vinagre de castilla y miel virgen.

Los simples para los cocimientos han sido, la cebada, la havena, la raiz de chicoria, de gramma, de espárrago ó de altea, las flores de sauco y de borrajas, pero cuidando de no recargar muchas cosas de estas en un mismo cocimiento.

Si la evacuacion ha estado escasa, he aumentado la dosis del cremor ó he dado un par de dracmas de él en quatro onzas de tintura de ruibarbo, y una media onza de pulpa de tamarindos, ó he usado lavativas de cocimiento emoliente con jabon y miel comun.

He procurado que la parte dañada se fomente repetidas ocasiones con cocimientos emolientes, resolutivos y anti-pútridos, los que he preferido á las unturas, por quanto estoy convencido por la práctica, de lo mismo que nos previenen autores exáctos, de la mucha utilidad de aquellos, y las graves resultas que estas pueden traer en ciertas ocasiones.

Continuando el mal, he insistido en los dichos cocimientos, usando tambien y con el feliz éxito del arcano duplicado, del tártaro marcial soluble, y de la mixtura de Masdeval, usada esta en repetidas, pero muy moderadas dosis, huyendo siempre de excitar el vómito. A la verdad que ignoro como sabiendo un Médico qual es la accion de vomitar, y las partes que en ella se conmueven; se atreva á excitar con vómitos esta entraña inflamada, ó recargada de humores tan malignos y acres quales se suponen en este

estado: he administrado tambien graduadamente del vino antimonial de Huxan, que ha probado muy bien. <sup>1</sup> <sup>2</sup>

He dado con bastante utilidad las píldoras compuestas de iguales partes de jabon de Venecia y del cremor con una quinta parte del ruibarbo en cantidad de un escrúpulo ó media dracma por mañana y tarde: he administrado tambien el kermes mineral con alcanfor, hasta tres ó quatro granos de esta masa en cada dosis, y en este estado he avivado mas las fomentaciones con la disolucion del jabon de Venecia y la salamoniacó.

En estado de mayor gravedad he alternado las dichas pózimas con el vinagre y las referidas sales con los mismos cocimientos, sin el vinagre y sin las dichas sales, para mediar la leche, usando ocho ó diez dias unos, y despues otros tantos de los otros.

No he visto en este estado obrar á ninguna de las propuestas medicinas con la ventaja y utilidad que al ether vitriólico mezclado en igual cantidad con el espíritu de trementina, usado esto desde pocas gotas hasta llegar á las sesenta ó mas, y de hecho he experimentado sus admirables efectos en deobstruir esta entraña, muy conformes con lo que se nos asegura por los ensayes de la academia de Dijon ácerca de la disolucion de los cálculos que en ella se engendran: atendiendo á la volatilidad de esta medicina, he administrado en el tiempo de su uso las medias leches ó leche de burra, y he creído que no tiene tanto lugar en los principios, quando la inflamacion y la fiebre están con mayor vehemencia.

En el estado de las diarreas y disenterias he suspendido esta medicina y las píldoras y sales dichas, y solo he insistido en la media leche con cocimiento de la corteza peruana, en el cocimiento de pan con cortezas de cidra, en el uso de la azucar rosada, el de la goma arábiga, y en las lavativas y fomentaciones anódinas.

En el estado de la supuracion ó expectoracion solo he usado de la corteza peruana, y alguna otra yerba vulneraria para cocimientos con que mediar la leche, en



el largo uso de la azucar rosada, de la leche de burra y algun lamedor balsámico. Aunque he usado del quautecomatl, y de la cicuta, no puedo asegurar bien de lo particular de sus efectos: no me parecen remedios importunos y mucho ménos peligrosos en este accidente, y así no dudaré usar de ellos.

La aplicación del caústico sobre la parte la he juzgado oportuna entre otras cosas para ayudar en algun modo á la adherencia del tumor, cosa que tanta dificultad ha costado aun aparatando por instantes su consecucion: á este fin he usado de varias cataplasmas y emplastros de los usuales.

Bien me he impuesto de que todo el fin en tan horrible accidente es la atenuacion y disolucion de un material tenacísimo, casi terreo, coleccionado en una entraña que carece de movimiento, y por eso esta disolucion se hace mucho mas difícil; pero como por los citados tratados estoy instruido de la grande acrimonia de él, y por la actual experiencia y reflexion sobre las historias presupuestas tengo bien entendido el grado excesivo de acrimonia y malignidad á que llega: y asimismo se me haya hecho saber que esta acrimonia es la causa de las funestas y cruelísimas diarreas, disenterias y esputos, y que movido semejante material con estrépito, es la poderosa causa de las muertes violentas y repentinas que con notable sentimiento hemos visto, ó que su misma acrimonia, fundiendo los humores, causa los derrames de ellos, la ulceracion y perforacion de los intestinos y demas tan horribles fenómenos que hemos observado, me he abstenido del uso del mercurio, de los baños termales, de algunos purgantes que operan con violencia, excitando á un mismo tiempo con la evacuacion fecal la orina, el sudor y el esputo, que no pocas veces han engañado á los miserables pacientes, para que despues ó mueran mas breve, ó con estrépito notable, como alguna vez he presenciado, ó me he informado radicalmente en los lances que no he visto. Aun el uso de los baños comunes y templados lo he observado muy nocivo, de manera que es-



ta observacion me ha hecho pronosticar algunas veces en que los enfermos han insistido en dárselos de su mayor gravedad en lo pronto, y por consiguiente de la cercanía de su muerte, como se ha verificado.

La dieta que he aconsejado á estos enfermos ha sido, que respiren, quanto han permitido las circunstancias, ayres mas puros y frescos, quanta quietud de ánimo ha sido posible y exercicio muy moderado: que se abstengan de las carnes, solo permitiendo las de pollo, ranas, el pescado blanco y los ajolotes, el uso de yerbas y ensaladas cocidas: algunas frutas, los caldos con yerbas apropiadas: las almendradas, el atole y algunos guisados de leche, segun han permitido las constituciones de los pacientes.

Finalmente, seguir con quanta exâctitud me ha sido posible las grandes y prudentísimas máximas del sólido Boerhave, ha sido y será siempre todo mi cuidado, y no perder de vista á aquella exâcta menudencia con que previene cada evento en todas las enfermedades, y en sus curaciones, es lo que juzgo se puede únicamente llamar específico y segurísimo medicamento de esta y otras tan graves y penosas enfermedades.

Estoy bien persuadido de que siguiendo un Profesor con constancia y eficacia tan prudentes máximas, quales se registran en sus preciosos escritos, aunque experimentará uno ú otro estrago, no serán tan frecuentes: que aunque algunas veces se frustren sus deseos en el alivio de los enfermos, no serán tantas, y como por dichos escritos ya está prevenido de esto mismo, no será la inquietud y sobresalto tan grave é importuno; y finalmente muchísimas veces logrando el fruto de su trabajo, será útil á sus semejantes, y el fragosísimo y muy expuesto camino de dirigir las curaciones, lo caminará con algunas ménos inquietudes y desconsuelos.

Es constante que cada dia vemos usar á los pacientes, de todas ó casi todas las medicinas que hasta aqui he propuesto; pero ¡qué mucho no admiremos mas y mas sus conocidas y prodigiosas virtudes, quando advertimos la

ridiculeza de las dosis en que se administran: la ninguna distincion de circunstancias para su administracion, que tanto se nos encarga: la altanería con que sin aguardar á observar sus efectos, se muda de ellas á cada paso: la osadía con que se mezclan unas con otras sin estar cerciorados de antemano del resultado de tales mixtiones: la recarga, tropelia y ninguna reflexion con que se administran, y otros muchos crasísimos é indisculpables defectos, de que ya estamos sobradamente prevenidos, y que han dado motivo á unas críticas verdaderamente agrias y perniciosas de algunos escritores, á las justas exclamaciones de muchos Autores juiciosos y de muchos hombres instruidos, y á la lastimosa quexa del mismo Príncipe de la Medicina, en que exclama, *que esta es por sí la mas ilustre y distinguida de las artes; pero la ignorancia de los que la exercitan, y la rudeza del vulgo que estima y juzga á estos por Médicos, es la verdadera causa de la decadencia y del vituperio en que se halla constituida.* Sentidas y enérgicas expresiones que no pueden ménos que excitar á los hombres de juicio á un amargo llanto, aunque yo confieso que ignoro quales sean las lágrimas dignas y correspondientes á tanto daño.

Hasta aqui he propuesto únicamente las medicinas que de la clase ú orden dietético y farmaceútico he empleado en estas curaciones; pero como muchas ocasiones ha sido necesario echar mano de la operacion quirúrgica y abrir estos abcesos, parece muy necesario tratar algo en esta materia.

Para esto debo asentar, que muchas veces se ha practicado semejante operacion con total socorro de los pacientes, quando esto se ha verificado en tiempo en que el material aun no ha tocado aquellos extremos grados de acrimonia, ni ha inficionado la masa de la sangre con una cachexia de su especie, y por consiguiente no han venido aquellas diarreas, disenserias y esputos, ni las fuerzas se han caido demasiadamente, y los enfermos aun han conservado con algun tono y arreglo sus funciones y acciones así naturales, como animales y vitales; aunque sí es digno



de toda nota, que hayámos visto restablecerse semejantes enfermos, aun siendo muy notable la cantidad del material que han expurgado, y muchas ó las mas veces con aquellas feas disposiciones que en el juicio del grande Hipócrates, y con él el de todos los prácticos, son muy opuestas para una feliz prognosticacion.

Muy al contrario se ha verificado casi en la mayor parte de los pacientes, en quienes ha sido necesario últimamente echar mano de esta operacion, pero ya en los fines, y habiendo llegado al lastimoso estado que he expuesto. Muy raro ó casi ninguno ha escapado, y esta generalidad de verlos perecer miserablemente, es la causa de la comun consternacion y de la entrañable afficcion de los Profesores.

Por esta causa, ansiosos estos de encontrar algun socorro en tan lastimoso estado, han pensado algunos, segun les he oido, y yo con ellos he imaginado, si acaso sería oportuno resolverse á executar semejante operacion con mucha mayor anticipacion de la que hasta aqui, y sin aguardar todo aquel cúmulo de condiciones y prerrequisitos que justamente previenen los prácticos hablando por lo comun y mas general.

Para promover un asunto de tanta circunspeccion, y que verificado favorable, fuera el mas precioso y laudable invento que se pudiera imaginar, es necesario primeramente establecer en qué consista todo el punto de la dificultad.

Bien se conoce que no está en aquella mala disposicion del material, esto es, que no todo él se haya convertido en un verdadero pus; pues sabiendo todos lo improporcionado de esta entraña para engendrarlos de este modo, vemos que aun quando hay una porcion de material que llamamos bien cocido y acondicionado, con todo aparece otro muy mal aparatado é indigesto: luego toda la duda se versa sobre que no apareciendo sobradamente y con aquellas señales todas que manifiestan una verdadera adherencia del tumor á los tegumentos y paredes que cubren la entra-

ña en que este se ha celebrado; por más que el Profesor con arrojo se interne con el instrumento buscando el material, este se derramaria en la cavidad del abdomen, y entónces, á mas del gravísimo accidente del tumor de hígado, teniamos este del derrame, el de una herida penetrante, y el de herirse una entraña muy expuesta al esphacelo, cosas muy opuestas á los laudables intentos con que se propone executar esta operacion.

Esto supuesto, expondré libremente mi sentir á la justa censura y juiciosa crítica de los prudentes lectores; pues arrebatado del deseo de tan apreciable invento, creo que si su mayor instruccion y ventajosos alcances fueran convencidos de mi racionio, estos adelantando mas sus discursos y reflexiones mas oportunas para prevenir los estragos, harian poner en práctica este proyecto, y la experiencia desidiría de la utilidad.

Permitiré por ahora, el que estando cierto el Facultativo de no haber esta adherencia, sea temeridad intentar la operacion: digo que lo permitiré, pues mi corazon traspasado del dolor de ver perecer á estos enfermos aguardando las precisas circunstancias para ella, y cerciorado por otra parte por una continua experiencia, de que por mas que esta se aparente no bastan todos nuestros esfuerzos para abreviarla, me parece que antes fuera mucha prudencia no darse por satisfechos, sino apurar mas y mas los discursos, y trabajar para vencer un escollo hasta ahora insuperable.

Pero como para pensar yo en la tal operacion tengo fundamentos conformes á la razon y al analogismo, que son dos de los tres caminos por donde la Medicina ha llegado á la cumbre de perfeccion en que se halla, aunque sea cierto que aun le faltan asperísimas y muy encumbreadas montañas que vencer para llegar á la deseada cima, creo que será muy conforme á todas las leyes de la humanidad y racionalidad, fundados en estos dos principios, buscar el tercero: exâminemos pues el peso de las razones.

La primera es, que en estos casos no estamos por lo



comun cerciorados de no haber la tal adherencia, sino que los mas diestros Profesores dudan pareciéndoles en cada dia que dentro de uno ó dos dias ya estará verificada. Y á la verdad que la elevacion que se observa, no solamente al tacto, sino aun á la simple vista, y señalarse casi la circunscripcion ó limitacion de la tumorosidad, juntamente con la undulacion del material, que las mas veces aseguran los Prácticos que la perciben y distinguen, juzgo que estas señales dan notables sospechas de haberla.

La segunda razon es, el que estas mismas señales que son constantes, parece que atendiendo á la disposicion del material colectado, que no es un verdadero pus en todas sus partes, dá motivo á sospechar que sean bastantes para creer la adherencia; pues debemos estar persuadidos que diversos materiales colectados en una misma parte, no es mucho que manifiesten diversos aspectos de ella: en una palabra, bien podrá ser que un verdadero pus cause cierta edematosidad y mutacion de color en la parte, que no se observaran no siendolo.

La tercera razon es, el distinto modo de pensar, y los diversos conocimientos que hoy tenemos en la Cirugia; pues sabemos ya que no todas las heridas penetrantes que anteriormente se creían mortales, de necesidad lo son efectivamente; y cada dia con eventos asombrosos nos confirmamos mas en esto, de manera que el dia de hoy, con la simplicidad de curaciones, estamos convencidos de que tiene mas parte en ellas la naturaleza de lo que antes juzgá-bamos, y que esta para su conservacion hace, aunque ocultos, aquellos esfuerzos que antes no le concediamos. Luego en caso de estar tan ciertos como lo estamos de la imposibilidad de curar á estos enfermos en llegando el material á aquellos fatales términos que se ha dicho, á los quales necesariamente debe llegar mientras mas dure su detencion, y dudosos de si hay ó no la tal adherencia, parece que no es temeridad, sino mucha prudencia, ocurrir á la operacion que se ha experimentado tan útil, no estando los pacientes tan mal aparatados. Luego si no solamente dudamos sobre



la adherencia, sino que con sólidos fundamentos podemos creer la hay en las circunstancias supuestas, parece que es necesario ocurramos al único auxilio en estos casos, que es la evacuacion del material.

A estas tan sólidas reflexiones se deben añadir las admirables sentencias del diligentísimo Hypócrates, y del cordatísimo Celso, que nos instruyen, que en la consecucion de empresas arduas ha alcanzado muchas ocasiones la temeridad lo que no ha podido conseguir la razon: que en las enfermedades extraordinarias y de gran peligro son las mejores medicinas aquellas que exceden tambien los términos regulares y conocidos, y finalmente que mejor es experimentar remedios dudosos que ningunos: luego en nuestro caso mejor es ocurrir á la operacion, que es dudosa, que no dexar perecer ciertamente á los enfermos.

La analogia que en estas circunstancias podemos aplicar es la siguiente: primera, que no obstante las poderosas razones y experimentos en que se fundan los Prácticos para prevenir el que sean muy cautos los Profesores en aguardar aquel agregado de circunstancias que asignan para verificar las aperciones de los tumores, ellos mismos nos persuaden en ciertos casos, que atendiendo á la dignidad de la parte en que se verifica la fluxión ó la malignidad del material, y á la excesiva cantidad con que este se colecta, que de ninguna manera se aguarden aquellas disposiciones, sino que luego que se presente competentemente el tumor, se haya de abrir, para así evitar el esphacelo que debe necesariamente seguirse. Lo segundo: tenemos para parificar con nuestro caso muchas operaciones, como la del empyema y la trepanacion recomendada de algunos Autores, aunque se ignore el verdadero sitio en que debe practicarse, y otras operaciones que por cruentas y arriesgadas exceden á esta que se propone, y con todo se practican con grande éxito, v. g. la extraccion del cálculo de la vegiga, (siendo este muy grande) por el aparato que se dice alto. Finalmente, parece nos debe dar aliento aquello mismo que aunque rara vez hemos visto, esto es,



que se liberten los enfermos despues de disenterias ó espantos de un material tan corrosivo y tan mal aparatado, en una palabra obligados de la constante é insuperable necesidad, parece no es temeridad procurar descargar á la naturaleza de una considerable porcion de un material tan nocivo é indomable, y de que ella no puede por sí eximirse, y entonces abandonarse enteramente en su providencia fiados en la galanteria con que muchas veces la vemos salir de empresas sobre toda esperanza: y mucho mas quando estamos tan convencidos de que la corteza peruana usada con mano franca en tinturas mediadas con la leche, ó por sí solas, hace notable oposicion y contraresto al aparato gangrenoso.

No es mi ánimo, ni pudiera serlo, el hacer que unos Profesores á quienes no solo conozco como Christianos, sino en quienes admiro una conducta muy religiosa, caigan en una temeridad reprehensible y escandalosa; pero sí quisiera que el justo título de cautos y prudentes no lo confundiéramos con el de omisos é indolentes. Es mucho ciertamente lo que se interesa en salvar siquiera á un individuo de nuestra especie, aun á costa de imponderables trabajos y de las mas extraordinarias diligencias, y así en un punto tan delicado, unas serias consultas en que investigadas por menor estas consideraciones, rebatidas algunas objeciones, y premeditados algunos arbitrios propios segun se presenten los casos, son las que únicamente pueden decidir y aquietarnos.

Yo para dar fin á una Disertacion en que me he difundido mas de lo que intentaba, debo concluir con la seria protesta que hago para consuelo del Público, de que no he puesto en ella ni un solo periodo que no haya sido bien penetrado de todo aquel respeto con que este debe ser tratado, y cuyos intereses son el único objeto de los Cuerpos ilustrados que en él se establecen, y el único de las atenciones de unos Monarcas como el que la Divina Providencia nos acaba de proporcionar, y cuyas benéficas influencias, zelo y solicitud ya comenzamos á experimentar.

Asímismo todo lo he trabajado con la mira de ser útil á mis semejantes en el delicadísimo y mas interesante punto de su salud, por lo que, mas que de los adornos, artificiosa disposicion, y lo instructivo de esta obra, he cuidado de evitar la vanidad y falsedad. Por tanto, quando digo que muchos pacientes se han socorrido, quando afirmando que tales medicinas se han aplicado con utilidad, y finalmente quando de otras aseguro sus notables ventajas, son unas proposiciones sinceramente ciertas y constantes, que para proferirlas las he exâminado con todo el rigor que he podido, con el fin de no ser sobrecojido de algun defecto que pueda falsificarlas; y así omitiendo muchos casos, aunque favorables, que á todos nos suelen acontecer en la práctica, solo he llevado por norte aquellos que he verificado con constancia, y en que he caminado por el órden regular.

Ha! si por ahora me fuera concedido que lo recto de la intencion, sinceridad y desinterés con que me he dedicado á escribir estos mal formados renglones, surtieran todo aquel efecto que deseo, y porque tanto anhela la sagaz, prudente y zelosa conducta de un Tribunal tan sabio, y mucho mas siendo toda su solicitud por este medio dar á nuestro amable Soberano la mas sensible y característica demostracion de su regocijo y fidelidad en el glorioso tiempo de su exáltacion! Que entónces sí me ceñiria yo sin duda las preciosísimas coronas de fiel Vasallo, de agradecido súbdito, y de Individuo útil y provechoso á la Sociedad, que son los altos premios á que unicamente aspiro.







# DISERTACION

SOBRE LAS OBSTRUCCIONES  
 INFLAMATORIAS DEL HÍGADO,  
 QUE EL LIC. DON MANUEL MORENO  
 PRESENTA AL REAL TRIBUNAL DEL PROTOMEDI-  
 CATO DE ESTE REYNO &c.

*Labor est non levis esse brevem.*



EL Real Tribunal del Protomedicato de este Reyno para excitar la emulacion de los Profesores en beneficio de la salud pública en obsequio y celebridad de la exáltacion al Trono de nuestro augusto Soberano el Señor DON CARLOS IV. propuso (1) por asunto de una Disertacion las obstrucciones inflamatorias del higado, que tanto han destruido y destruyen aún á los habitantes de estas bellas Provincias.

Este argumento ni puede ser mas interesante en las actuales circunstancias, ni mas digno de un Cuerpo consagrado á la perfeccion de la práctica de la Medicina: mas su desempeño ofrece sobrada dificultad para ser tratado en los estrechos límites que se han prescrito. Su plan

---

(1) Vease la Gazeta de México de 18 de Mayo de 1790.

debe necesariamente incluir, primero las reflexiones que sean capaces de investigar la causa de la constitucion epidémica de los afectos hepáticos: Segundo, la historia de la enfermedad: Tercero, el método curativo que se haya empleado para combatirla, sus terminaciones, y finalmente los remedios precautorios.

Ya se dexa entender que cada uno de estos puntos para ser expuesto con la exâctitud que merece, demandaba mas espacio que el que debe circunscribir á todo el argumento: en esta atencion, sin detenerme mas que en lo muy necesario, presentaré un extracto baxo el plan ya indicado de lo que ofrece tan vasta materia. Perdonésemela temeridad de atreverme al intento de querer satisfacer la expectacion de unos Jueces tan sabios como justos: lo que protesto sinceramente es, que si la gloria del suceso fuere alcanzada por mejores obras, no puede ser mas conforme á mis deseos por la conservacion de la vida y de la salud de mis semejantes.

## P. I.

**L**A pequeñez de la arteria hepática respectò al volúmen del hígado, y el lento movimiento de la sangre por la vena porta, (1) lo ponen á cubierto de las inflamaciones; de manera que son muy raras las que padece esta entraña. (2) Así se habia observado en este Reyno hasta el año de 1784, en que se manifestó una epidemia de males del hígado, que ha continuado con algunas calmas hasta el dia, con tanta éxtension, que yo solo he asistido á mas de quinientas personas, y con tanta intension y malignidad, que segun un cálculo prudencial, so-

---

(1) Boerhave: de Cognoscendis & curandis morbis §. 914.

(2) *Hepatis phlegmonem si non in non entium, tamen rarissimorum affectuum clasem referendam esse.* Frid. Hof. Opusc. Pathol. Dec. 2. Dissert. 8. pag. 484.



lo se salvarian las tres cuartas partes de aquel número, habiéndome impedido la atención, así de estos como de otros varios enfermos, el llevar un diario exácto de observaciones.

Esta epidemia no solo ha molestado á los hombres, (1) sino que por seguras noticias se sabe que entre el ganado lanar y bacuno se ha desgraciado alguna parte del propio mal: siendo de notar que el resto de las enfermedades desde aquella época se ha manifestado con un carácter ó complicacion biliosa. Baxo de este concepto es menester buscar la causa de esta constitucion epidémica en el ayre, cuyo uso es general y comun á todos los vivientes, y de cuyo vicio toman su origen casi todos los afectos epidémicos; (2) pero es empresa demasiado ardua asignar la qualidad ó impresion que lo hizo de tan nocivo influxo: (3) este exámen, aunque curioso, nos conducirá á una reprehensible prolixidad si lo tratáramos con la extension que ministra su amenidad: por este motivo solamente insinuaré algunas observaciones que deben ocurrir naturalmente aun al ménos reflexivo.

Desde la expresada época, esto es, desde el año de 84, han sido mas freqüentes las vicisitudes de la atmosfera que en los años anteriores, los hielos muy anticipados, las lluvias mas escasas, las exhalaciones de la tierra mas copiosas, la calor mas intensa, los pastos pocos y malos. Las cosechas de las principales semillas inferiores..... Combinense ahora todas estas circunstancias, y facilmen-

(1) Segun mi observacion solamente ha invadido este mal á los adultos, á mas hombres que mugeres, y á proporcion mucho mas á los pobres que á la gente acomodada. No he advertido haya sido contagiosa.

(2) Ramazzin. Constit. epidem. tom. 1. pag. 113.

(3) *Origines namque morborum & causae longè abstrusiores sunt, quam ut humanae mentis acies, eo usque penetrare possit.*  
Bagliv. Monit. 1.

4.

te deberá deducirse primero, que la mortandad del ganado, insectos, y de otros animales que se mantienen de la yerba y de las semillas, ha sido forzosamente en razon de la misma escasez, y consiguientemente muy considerable. (1) Segundo: La gente del baxo Pueblo, reducida á pocos alimentos y de inferior calidad por su alto precio, contrajo una disposicion en sus humores pronta á degenerar en una acrimonia pútrida. Tercero: La superficie de la tierra árida y seca pondria ménos obstáculo á la salida de las exhalaciones minerales, y estas debieron ser mas copiosas en igual razon. Quarto: Las aguas estancadas de las lagunas, ménos abundantes y mas corrompidas, darian vapores de la misma calidad.

Establecidas estas conseqüencias de la mayor evidencia al parecer, de ellas mismas se colige la naturaleza de una atmosfera llena de partículas tan heterogeneas como corrompidas: Veamos ahora como pudo un tal ayre, no solo causar una constitucion epidémica, sino determinadamente los efectos hepáticos.

Hay razones muy poderosas que nos demuestran que el ayre inspirado pasa y se mezcla con la sangre pulmonar: el color rojo de esta sangre, la cantidad considerable de ayre que la respiracion destruye, el color de violetas que los vapores de trementina respirados dán á las venas pulmonares, parecen pruebas que deben convencernos. Ademas. »Si se vuelca un ficon (es decir una botellita del tamaño y figura de un higo) »si se vuelca un »ficon, dice el célebre Físico Sauvages, (2) lleno de ay-

---

(1) Nadie ignora la prodigiosa cantidad de exhalaciones pútridas que dan las substancias animales quando se corrompen, y su extrema volatilidad: un testaceo arrojado por las olas á una Costa produjo una epidemia en toda una Provincia por su putrefaccion.

(2) Disertacion sobre el modo con que obra el ayre en el cuerpo humano. §. 135.



»re sobre la sangre contenida en una taza, limpia de su  
 »parte fibrosa para conservarla fluida, despues de algun  
 »tiempo la sangre asciende al fondo de dicha redomita;  
 »lo que no puede verificarse sino absorviendo aquel ayre.  
 »Boerhave ha hecho ver que cada fluido, y particular-  
 »mente la sangre, quando se expone al ayre, chupa una  
 »cantidad determinada de él. No hay pues impedimento  
 »para que la sangre pulmonar que toca al ayre al traves  
 »de las membranas de las vecículas bronchiales, esto es,  
 »al traves de una tela de araña, se cargue de una parte  
 »de ayre, si la cantidad que tenia era pequeña. Las ex-  
 »halaciones de los animales llevan absorvida una porcion  
 »de ayre, y así lo disminuyen á la masa de la sangre,  
 »siendo los pulmones los que hacen la reparacion de esta  
 »pérdida.»

Por otra parte el ayre que por esta via pasa á la sangre debe ser en cantidad muy considerable, si se hace atencion á la estructura de los pulmones: estos son unas especies de fuelles divididos interiormente por unos finísimos tabiques, en tantas celdillas, que la suma de sus superficies interiores es, segun el cálculo de Mr. Halés, de 41635 pulgadas quadradas, ó 19 veces la superficie de la piel. ¿Qué cantidad prodigiosa de miasmas habrán pasado á la masa de la sangre en el vehiculo de un ayre qual hemos demostrado debió ser aquel en que hemos estado sumergidos?

Es constante que casi todas las enfermedades del hígado provienen de la alteracion del humor bilioso, é igualmente lo es que en la masa de la sangre no hay otro mas fácil de caer en la putrefaccion: de aquí debe sacarse la causa fundamental de porqué el hígado exclusivamente fue el atacado en esta constitucion, afectando una causa general á muchas personas á un mismo tiempo, pero como sucede en casi todas las epidemias, revistiéndose las enfermedades de otro género con el carácter del vicio dominante: así las Diarreas, Pleuresias, Pulmonias &c. &c. tambien han sido por la mayor parte biliosas.

6.  
No se me ocultan las razones que pueden alegarse contra estos raciocinios; mas despues de todo, el origen y las causas de las enfermedades, dice Baglivio, están demasíadamente escondidos, para que el ingenio humano pueda penetrarlos. (1) No nos avergonzemos pues de confesar ingenuamente que carecemos de una antorcha que nos ilumine en tan obscuro camino.

## II.

**E**L hígado naturalmente es de un volúmen tan considerable, que no solamente ocupa el hipocondrio derecho y la region epigástrica, sino que se extiende algunas veces hasta el hipocondrio izquierdo: comunmente se limita por su parte inferior á las últimas costillas falsas; pero quando está obstruido le he visto descender en algunas ocasiones hasta la region iliaca derecha. No es necesario hacer una exposicion de la estructura de esta entraña, aunque indispensable para percibir sus desórdenes, porque se dá por supuesto este conocimiento en los Profesores, á quienes se dirige principalmente esta Memoria.

Los desórdenes del hígado freqüentemente son efecto de los vicios de los humores biliosos, como queda dicho; el grado de la acrimonia de este humor y el de la irritabilidad de aquella entraña, que es varia, segun diferentes circunstancias relativas al abuso de las cosas *no naturales*, produce en ella un proporcionado eretismo en el sistema nervioso y vascular, al qual debe seguir un mayor ó menor embarazo en el giro de sus humores, de que resultan entre otros accidentes las simples obstrucciones, las inflamaciones crónicas, y las inflamaciones agudas, que son los efectos que se han observado en la presente constitucion epidémica.

---

(1) Bagliv. oper. om. pag. 1.



7.

Las simples obstrucciones, que han sido respectivamente pocas, se han presentado sin fiebre, sin ictericia, ni otro síntoma que el de un extraordinario volúmen del hígado, alguna sensación molesta en el hipocondrio correspondiente, y un peso mas ó ménos desagradable, especialmente quando se acostaban estos enfermos sobre el lado opuesto. De este estado, pasado algun tiempo, se entraba en la inflamacion crónica, dexándose conocer ésta por el dolor mas molesto, aunque por lo comun obtuso, la fiebre lenta, tos seca, la ictericia mas ó ménos intensa, frecuentemente amarilla, y alguna vez negra, la orina del propio carácter, la inapetencia...., algunas ocasiones vómitos biliosos, no habiendo sido muy raro el tenesmo, la diarrea ó la disenteria: alguno de estos tres accidentes han precedido en varios enfermos á los afectos hepáticos, y rara vez ha sido el curso de ellos. Las inflamaciones agudas no han variado del genio con que los Autores nos las pintan, y he notado en otros tiempos. Algunas de estas inflamaciones fueron tenidas y tratadas como pleuresias, lo que no debe extrañarse por ser los signos muy equívocos quando la inflamacion ocupa la parte convexâ y superior del hígado. De estas equivocaciones, que en la substancia no lo son, porque el método curativo de la *hepatitis* y de la pleuresia es uno mismo en la esencia, tenemos exemplares en los mas acreditados Prácticos. Vea-se el *Sepulcretum* ó *Anatomia práctica* de Bonnet tom. 2. pág. 297.

La inflamacion puede ocupar ó toda la substancia del hígado, ó alguna de sus partes: los antiguos Médicos creían que la inflamacion de la parte convexâ provenia de la obstruccion de las extremidades de los ramos de la arteria hepática, y la de la parte cóncava ó inferior de las extremidades de la vena porta: Wansivieten, que refiere esta opinion, no la tiene por improbable; (1) la ad-

---

(1) En el Comento al §. 915.

herencia que tiene el hígado por su convexidad con el diaphragma, mediante el ligamento llamado impropriamente coronario, y la arteria diafragmática facilita la propagacion de la inflamacion hepática á la parte de aquel músculo mas inmediata; consiguientemente sigue el hipo, la respiracion se altera, y el dolor se percibe en el cuello y hombro correspondiente, equivocándose esta enfermedad muchas veces con el dolor de costado ya ascendente, ya descendente. Pero como no es regular (á lo ménos así lo noté) que en la *hepatitis* haya esputo de sangre, y en la pleuresia generalmente sí; esta señal siempre me conduxo á un seguro diagnóstico. En la inflamacion de la parte cóncava que toca al estómago, y al duodeno se notaron nauseas y vómitos biliosos, observacion que ya hizo Galeno en su Tratado *de Loc. affect.* Quando la inflamacion solamente ocupaba el pequeño lóbulo, el dolor se sentia en el hepigastrio, llegando algunas veces hasta el hipocondrío izquierdo. La fiebre errática, que comunmente indica la formacion de la supuracion, no siempre fue seguida de ella, sino de la resolucio: siendo muy digno de reparo el que en dos ocasiones vi dos abcesos en el pequeño lóbulo del hígado en dos Sugetos diferentes, sin ser precedidos de ninguna fiebre, la calidad del *pus* que noté en la abertura de los referidos abcesos de un color de alpechin, ó *amurcoso*, y de un hedor intolerable, no dexó duda que su ubicacion era en el hígado. Ambos sanaron, no verificándose en ellos la sentencia del grande Hipócrates, que en su Aphor. 45. de la Seccion VII. dice: *Quorum hepar supuratum aduritur si pus parum fluxerit, & album evadunt; in tunica enim his pus continetur; si verò qualis amurca fluat pereunt.* Con efecto, no solo estos dos se salvaron arrojando un *pus amurcoso y subcruento*, sino otros muchísimos á quienes se les hizo la propia operacion, ó bien se desembarazaron de él por esputo, ó por la cámara, como es regular hayan advertido Utros Profesores. Sin embargo, debe decirse en obsequio del Príncipe de la Medicina, que los enfermos que dieron el *pus*



blanco y loable se libertaron. Ví algunos hepáticos que sufrieron la expresada fiebre errática, bien que con unos periodos regulares, ser tratados por un fiebre intermitente esencial; mas el suceso puso en claro el origen de la fiebre, que era una supuracion en el hígado. El citado Bonnet trae varios casos de haberse formado tales abcesos, sin que se hubiesen conocido hasta la abertura é inspeccion de los cadáveres. Así que deben disimularse estos yerros al parecer, pues no habiendo dolor en la region del hígado, ni volúmen extraordinario en esta entraña, aquella fiebre supuratoria, que guardaba unos periodos, como ya se dixo, bastantes regulares, pudo muy bien ser tenida por una intermitente esencial: fuera de que el uso de los febrífugos en aquellas circunstancias, especialmente de la quina, si no favorecia como tal febrífugo, es muy probable pudiese correguir la calidad del pus como un poderoso *anti-séptico*.

En la inspeccion de los cadáveres, víctimas de los abcesos del hígado, no observé cosa extraordinaria, y que no hubiese leído en los Autores que tratan de esta materia, ni señal de donde pudiese tomar alguna luz para el mejor tratamiento y curacion de esta enfermedad. Ví abcesos de la parte convexâ del hígado, cuyo pus enteramente se habia derramado en la cavidad del pecho. Algunos enfermos de esta especie de empiema se salvaron con la operacion quirúrgica instituida para estos casos. Á otros libró la misma naturaleza mediante un esputo purulento, probablemente absorbido por el pulmon, y dirigido por los bronchios á la trachea arteria. En algun cadáver, que lo fue por un abceso en la parte cóncava, y cuyo pus se habia expelido en las heces excrementicias por el ano, hallé una comunicacion entre el abceso y el intestino colon, perforado por el pus: ya se sabe que este intestino quando empieza á formar su arco pasa por debaxo del hígado y se adhiere á él: salvé igualmente á algunos enfermos de esta especie, de cuyos casos se ven tambien algunos exemplares en Bonnet y en las Memo-

rias de los Señores Petit y Morand, insertas en las de la Academia de Cirugía de París. (1) Pero el caso singular, y quizá único en su linea, pues no he visto otro, ni leído en los Autores que tratan de esta enfermedad, ó de propósito, ó por incidencia, es el siguiente. Llamóseme para asistir á D. N. empleado en la Renta del Tabaco, que hallé con un abceso del hígado que se extendia hasta la region renal: hecha la abertura con una incision crucial en la parte mas declive, que era en donde se percibia mejor la undulacion del pus, salió una cantidad considerable de este material de un color sanguinolento, que continuó sin variar hasta despues de quince dias, que advertí juntamente con el pus una substancia semejante á una pasta alimenticia, que exâminada con bastante cuidado en las curaciones siguientes, no dexó duda ser con efecto el mismo alimento que habia tomado; pedazos de garbanzos, espinas de pescado, mezclado todo con el resto del alimento, sin feter, ni otra alteracion que la que recibe en la boca con la masticacion, salia por el seno que tenia la úlcera externa, y comunicaba con el hígado y con el colon: digo el colon, porque es el intestino que en la inspeccion de los cadáveres se ha reconocido abierto por la erocion del pus en estos casos. Es verdad que la naturaleza de la parte alimenticia que arrojaba por la úlcera el enfermo de esta observacion, no se concibe como podia salir con tan poca coccion en un hombre que aun conservaba bastante vigor en su estómago, debiendo correr necesariamente (en caso de ser el colon el perforado) un espacio tan considerable que comprehende los intestinos duodeno, yeyuno y leon, ciego, y un buen pedazo del mismo colon; y mas si se compara la misma pasta alimenticia con el material excrementicio depositado en el colon y recto. No obstante esta reflexion que parece muy obvia, no veo pudiese venir de otra parte, pues aunque

---

(1) Tom. 4. edic. de París de 1753.



no haya duda de que el hígado se apoya tambien sobre el estómago, y tiene alguna conexión con el duodeno por su canal hepático; pero este intestino no puede baxar hasta el sitio en que se formó el abceso, lo qual igualmente debe decirse del estómago, sin detenerme, por evitar la prolixidad, en otras razones de igual peso. En la region renal pues; se formó un ano accidental por donde salia quanto debia salir por el natural. La extenuacion siguió á pasos largos, como igualmente la gangrena y la muerte, sin ser posible exâminar el cadáver para poder alcanzar con claridad el fenómeno referido.

### III.

**S**ERIA menester difundirme demasiadamente si hubiera de exponer los varios métodos curativos, y los remedios empleados para combatir los afectos de que tratamos. Fácilmente se dexa entender que el zelo y conato que siempre anima á los distinguidos y acreditados Profesores que cuidan de la salud pública en este dilatado Reyno, fácilmente, vuelvo á decir, se percibe con quanto desvelo y diligencia se habrán ocupado en este tan importante negocio. Con efecto, apénas hay remedio metódico ó empírico que no se haya empleado en tan dilatado tiempo con un éxito no siempre constante, aun quando se ha repetido al parecer en iguales circunstancias; pero como el designio de esta Memoria no sea exponer indiférentemente los diversos métodos que se han seguido, sino precisa y únicamente aquellos que han sido mas ventajosos por sus saludables efectos, deberé limitarme á tratar solamente de la curacion, baxo de este principio, creyendo no ser otro el espíritu del sabio y respetable Cuerpo que ha promovido este importante asunto.

Como en esta exposicion no solo he de guiarme por mi propia práctica, sino tambien por la atenta observacion con que miré los sucesos acontecidos en los enfermos tratados por mis Compañeros, es necesario hablar,

bien que de paso, de lo mejor que he notado en esto. Para evitar toda confusion se han de distinguir los remedios empleados en los tres afectos hepáticos ya referidos, esto es, las simples obstrucciones, las inflamaciones agudas, y las inflamaciones crónicas, quales las he descrito en la segunda parte de este papel. Como las simples obstrucciones no han sido las que mas han ocupado á los Profesores, por haber sido en corto número, ó por haber pasado al segundo grado: á saber, á inflamaciones crónicas ú obstrucciones floxísticas, y ademas no habiéndose variado el método curativo que generalmente prescriben los Autores en este accidente, no hay necesidad de referir sino lo que se haya observado mas favorable en el tratamiento de este mal. Esto supuesto digo, que aunque en general el jabon, las píldoras ictericas de Fuller, los baños y las tisanas aperitivas (1) han producido buenos efectos, sin embargo, en mis enfermos siempre he notado mejor suceso, despues de una buena humectacion, con el uso de las aguas minerales marciales por bebida comun. Las compuestas segun el método de Bergman podrán surtir acaso mas favorable efecto por contener una suficiente cantidad de fierro disuelto, que es en lo que consiste su virtud tónica y desobstruente. Con este régimen, é interpolando algunos purgantes rabarbarinos, mas ó ménos frecuentes, segun las fuerzas y otras circunstancias relativas al estado del estómago, he conseguido el restablecimiento de bastantes enfermos, sin que dexé, no obstante, de insinuar que otros muchos pasaron á un estado flogístico. Mas si en la actualidad se me presentara algun en-

---

(1) La Agrimonia tan recomendada por los mejores Autores para esta enfermedad, ha tenido un principal lugar entre los remedios que se han usado en esta epidemia, pero es menester confesar confesar que sus efectos han desmentido la buena opinion que se tenia de ella. Esto mismo he oido á muchos Profesores que la emplearon en esta ocasion.



termo de esta especie de mal, sinceramente digo que emplearia con preferencia el método de que hablaré quando trate de la curacion de las inflamaciones crónicas, el qual realmente es el que me ha movido á tomar la pluma en esta ocasion. (1)

Las inflamaciones agudas del hígado han sido mucho ménos freqüentes que las crónicas, y tambien se han tratado como qualquiera otra inflamacion intèrna, esto es, con los diluentes nitrados, las evacuaciones de sangre, los clisteres emolientes, los tópicos de esta clase &c. debiendo no pasar en silencio que las cantáridas aplicadas en la parte del hipocondrio derecho, en donde el dolor se dexaba sentir con mas vehemencia, han correspondido á mis ideas procurando una resolucion favorable. Esta terminacion ha sido la mas comun; la supuracion lo fue en un corto número de enfermos, y en otro aun menor quedó el hígado con una obstruccion que nunca llegó á schirrosa, y cedió despues al uso del agua mineral marcial. Las inflamaciones agudas del hígado que yo he observado en esta epidemia, no han sido tan agudas como he notado otras veces, y como los Autores nos las describen generalmente: de donde debe inferirse, que han sido puramente flegmonosas, y han invadido y ocupado una parte sola de esta entraña. Quando se terminaron por resolucion lo verificaron en el catorce, y lo mas breve en el once: quando por supuracion, baxaba la fiebre en el catorce, quedaba una lenta, y á pocos dias se presentaban los escalofrios. El célebre Bianchi en su *Historia Hepática*, (2) hablando de una epidemia de inflamaciones del hígado, que observó en ciertos Hospitales militares, dice que se terminaban en el dia quinto, ó favorable ó funestamente, bien que expresa eran erisipelatosas.

---

(1) El Dr. D. Joseph Ignacio Garcia Jove últimamente ha logrado sucesos bien notables con el uso del extracto de cicuta hecho en esta Ciudad.

(2) Part. 3. tom. 1. pág. 426.

Las inflamaciones crónicas han sido sin duda las mas frecuentes, y las que han arrebatado y conducido al sepulcro al mayor número de los hepáticos, terminando por lo comun en funestas supuraciones. Apénas se hallará medio indicado en los Autores como útil á este objeto, que no se haya empleado de mil formas diferentes. El que aprovechaba á uno, solia producir en otro results indiferentes, quando no perjudiciales, aun administrado en iguales circunstancias: en una palabra, por mas atencion que dediqué para fixarme en un método curativo, no pude conseguirlo hasta estos últimos dias. Ya se percibe que aquí se habla de un método capaz de producir una buena resolucion, y de ninguna manera se ha de entender que hablo de las inflamaciones crónicas terminadas ya en supuracion, pues de esta terminacion se tratará despues.

Sabiendo que en Batavia, Capital de los Establecimientos Olandeses en el Oriente, era endémica esta enfermedad, y que allí es tratada con el mercurio dulce, entré en su uso, pero con la desgracia de no haber experimentado los buenos efectos que esperaba. Igual éxito toqué con el uso de la raiz de la maravilla, (1) que hube de suspender despues de hallarlo indiferente en dos enfermos en que estaba bien indicado. Ansioso pues de hallar un medio eficaz, y vacilando entre la esperanza y el temor, no me animaba á entrar en el uso del Eter vitriólico: me inclinaba á él lo que habia leído en el tom. 3. de los *Elementos Químicos* de la Academia de Dijon (pág. 321) á saber: „que la bilis segun la analisis del Señor „Cadet es un verdadero jabon compuesto de aceyte, de „grasa animal, del alkali marino, del mismo sal marino, „de un sal esencial de la naturaleza del azucar, de leche „y de tierra calcarea que contiene un poco de hierro.

---

(1) Este vegetable es la *Mirabilis Jalapa Linn.* En España se conoce con el nombre de *Don Diego de noche*, y el Dr. Hernandez dice que nuestros Indios la llaman *Atzoyatl*.



Segun el Señor Bordenave: »es un aceyte espeso,  
 »atenuado por un alkali fixo hasta el punto de volverse  
 »soluble en el agua, y que á la larga depone una tierra  
 »amarilla, que se puede mirar como el principio de los  
 »cálculos biliares: éstas concreciones dan en la analisis  
 »los mismos productos que las bilis; pero la naturaleza  
 »de su aceyte las hace resistir á los disolventes ordinarios:  
 »aquella materia resinosa que se saca quando se evapo-  
 »riza la bilis, y que se pega á los dedos como liga, no se  
 »dexa penetrar por el espíritu de vino, y no cede como  
 »la resina elástica ó ule, sino á la accion mas poderosa  
 »del eter. No era suficiente haberse descubierto esta  
 »afinidad, no pudiendo esperarse de la volatilidad del  
 »eter solo que pudiese llegar á disolver estas concre-  
 »ciones; era menester hallar aun otra substancia, que  
 »uniéndose con él, lo hiciese un poco mas fixo sin encade-  
 »nar su accion. Hemos reconocido que el aceyte esencial  
 »de trementina llenaba perfectamente este objeto: la mez-  
 »cla de estos dos fluidos en partes iguales disuelve, aun  
 »fria, todos los cálculos del hígado, y solo dexa la peque-  
 »ña porcion de tierra calcarea que entraba en su compo-  
 »sicion, y que una vez desunida puede fácilmente salir  
 »por los conductos de la bilis: los efectos felices han sido  
 »ya comprobados con muchas observaciones.... El modo  
 »de administrar esta mîxtura es tomar cada mañana por  
 »dosis una cucharada de las que sirven para tomar café.»  
 En el tomo 1. de la Historia de la Sociedad de Medicina  
 de París (pág. 288.) Igualmente se dice, »que en una  
 »Asamblea del Colegio de Dijon, tenuta el 1. de Sep-  
 »tiembre de 1777, el Señor Durande, miembro del  
 »mismo Colegio, anunció la accion disolvente de una  
 »mezcla del eter y del espíritu de trementina para des-  
 »hacer las concreciones biliosas. Este remedio tomado  
 »internamente ha quitado del todo una ictericia periódica  
 »acompañada de dolor en el hipocondrio derecho, y  
 »que ántes del uso de este fundente se habia terminado  
 »con la salida de muchas piedras biliosas. Este remedio



15.  
»ha surtido tambien en una enferma que arrojó materias  
»cretaceas por cámara.» En este caso se hallaba D. F. S.  
Director de la Real Lotería de México. Este Caballero,  
habiendo padecido un cólico, quedó de sus resultas con  
un dolor en la region del hígado y del estómago: esta mo-  
lestia le obligó á tomar remedios desobstruentes de va-  
rias especies, que no produciendo algun alivio, no obs-  
tante su largo uso por espacio de mas de doce años, la  
casualidad de haber leído en el citado *Curso Químico* re-  
comendada la virtud de la referida mίxtura para desha-  
cer las obstrucciones biliosas, lo movió á tomarla: con  
efecto la tomó por el término de once dias en la propia  
dosis que prescribe la mencionada obra, con tantó pro-  
vecho, que desde entónces, tres años ha, no ha vuelto á  
sufrir aquel molesto dolor, que muy verosimilmente era  
causado por una obstruccion biliosa en aquella entraña.

Unos fundamentos tan sólidos acaso no me hubie-  
ran decidido á favor de este remedio, si la observacion  
de un enfermo casi deplorable, y que se consideró ya sin  
alguna esperanza de curacion por un hábil y experto  
Profesor, sanado con el Eter, no me hubiese dado una  
idea de su inocente y paderosa virtud contra las obstruc-  
ciones flogísticas del hígado. Aunque el enfermo, objeto  
de esta observacion, murió mucho despues de una recaí-  
da originada de una nueva causa, sin embargo, este re-  
medio no dexó entónces duda de haber exclusivamente  
producido su restablecimiento: he aquí la observacion:  
Fr. M. S. Religioso Franciscano de la Observancia, de  
veinte y quatro años de edad, temperamento bilioso, del-  
gado, y de una fibra irritable, padeció seis años ha una  
fluxión inflamatoria en toda la cabeza, con efusion de  
materiales purulentos y sanguinolentos por la nariz y bo-  
ca, quedándose esta ulcerada hasta el término de necesi-  
tar para su curacion de la panacea mercurial. Desde esta  
época empezó á sentir un dolor diario de estómago con  
algunas exâcerbaciones á tiempos: una digestion tan de-  
licada, que con el menor desórden en la dieta se preci-



pitaba el vientre en evacuaciones; de aquí se le originó una cachexia hipocondriaca, que se manifestaba en su semblante descolorido y triste.

En este estado fue invadido por Agosto del año próximo pasado (89) de una fiebre que se creyó catarral, y desde entónces percibió alguna incomodidad en la region del hígado, confundiendo esta molestia con el antiguo dolor de estómago: así continuó hasta el mes de Enero del presente año, (1) que con la ocasion de haberse agitado algo en el exercicio, se le encendió la fiebre, se le aumentó el dolor del hígado extendiéndose hasta *el hepigastrio*, se notó la lengua sucia, mayor inapetencia y postracion de fuerzas; calmaron estos accidentes dentro de pocos dias; pero volvieron á parecer en breve, atribuyéndolo á haber andado por un terreno húmedo: los accidentes primeros se manifestaron mas agudos y con algunos escalofrios, aunque remisos. Con este motivo se aplicaron sanguijuelas en la region del hígado, y despues varias fomentaciones, unturas y cataplasmas emolientes y anodinas; se puso al uso de las píldoras de jabon, rui-barbo y goma ammoniaco, algunas tomas de quina, media leche &c. pero todo sin ventaja; se empezó á bañar, y á este remedio siguió el incremento de los dolores, de la fiebre y de los escalofrios, repetidos con algunos sudores nocturnos bastante copiosos: continuó así hasta el mes de Abril en que comenzó á visitarlo el Médico que entró de turno, y es el mismo que ha seguido despues hasta el fin. Este Profesor, (2) hecho cargo de los antecedentes,

---

(1) Esto es el año de 90.

(2) No siendo mi ánimo arrogarme el honor que corresponde al diestro Profesor que dirigió esta curacion, no habiendo yo tenido sino una pequeña parte asistiendo como un simple Expectador, debiéndose á su constancia y talento un suceso tan poco comun, es muy justo que el Público sepa que el referido Médico lo fue el Dr. D. Gabriel de Ocampo.

juzgó ó sospechó pudiese haber ya terminado en supuración; pero desengañado de este temor empezó (suspendiendo el método curativo que habia observado y queda referido) con la administracion de la leche de burra en ayunas, con el cocimiento de la quina y de la agrimonia, y con la mixtura de iguales partes del eter vitriólico y del espíritu de trementina, principiando por veinte gotas en la mañana, é igual cantidad en la tarde en un poco de agua, aumentándolas diariamente con cinco gotas. En este tiempo estaba yo visitando á otro Religioso en la misma Enfermeria, y me hicieron entrar por la primera vez á ver al Enfermo, cuya historia morbosa se va narrando, para exâminar si el hígado estaba supurado, y seguramente que por todos los signos racionales se hubiera creído la formacion de un apostema; mas no percibiendo con el tacto ni aun una confusa fluctuacion del pus, suspendí el juicio, quedando con algun recelo de estarse principiando la supuracion en la parte jibosa del hígado, que es en donde se manifestaba la mayor tumefaccion, y aun por esta causa la respiracion estaba difícil, especialmente quando se movia ó acostaba sobre la espalda: la fiebre errática, despues de tantos dias, el dolor agudo pungitivo, la extenuacion, y un semblante muy desfigurado, ictérico y triste parece que anunciaban aquella terminacion. Á los seis dias, sin haber remision en los síntomas, se dexó ver su semblante alhagueño y con los ojos mas claros: así siguió, sin otra ventaja, hasta fines del mes de Abril, que creyendo era menester mover y sacudir aquella entraña, aconsejé la aplicacion de un cáustico en la parte afectâ, que aprobado por el referido Médico, fue aplicado: durante su curacion se produjo tal conmocion en las partes adyacentes, que puso en cuidado á los Padres Enfermeros: un dolor cardiálgico vehemente, con vómitos eruginosos, lo molestaron por ocho horas: sin embargo de la supuracion abundante de la llaga que hizo el cáustico, y duró ocho dias, no se reconoció alivio alguno: en este tiempo se suspendió la mixtura, cu-



ya dosis llegaba ya á sesenta gotas por mañana y tarde. Pareció conveniente purgarlo, y para que fuera con suavidad, tomó por seis dias las expresadas píldoras de jabon: executado esto volvió al uso de la mixtura en la cantidad de quarenta gotas, aumentando la dosis en el orden referido, suspendiendo los demas remedios, ménos la leche de burra. No pasaron cinco dias quando se advirtió un sensible alivio, todos los síntomas se habian calmado notablemente, siguió mejorándose aunque con lentitud, de manera que á fines de Junio lo reconocí sin fiebre alguna: hacia su exercicio con libertad y desembarazo, se acostaba sin la menor incomodidad, su semblante se miraba de buen color, y la nutricion se adelantaba visiblemente: tenia buen apetito, y solo rara vez sentia alguna pequeña punzada en el hipocondrio derecho, particularmente quando pisaba mal, y de noche algun desvanecimiento: en este tiempo tomaba ya una cucharada de las comunes llena de la mixtura por mañana y tarde, con lo que siguió restableciéndose felizmente. (1)

Es evidente que el eter fue el que disipó la obs-

---

(1) Con efecto, ya en un estado tan ventajoso y fuera de los temores que habian causado sus accidentes, recibió por Julio un fuerte golpe, precisamente sobre la region del hígado: este inesperado acaecimiento volvió á encender la inflamacion, que fue seguida de la supuracion y de la muerte: aunque se hizo la abertura del absceso, no teniendo adherencia al peritoneo, se derramó mucha parte del pus en la cavidad del abdomen, llevando á él una funesta gangrena, ya se vee que la citada constitucion era suficiente sin otra predisposicion á causar un desórden de la misma especie en el hígado. El Señor Petit (el hijo) trae una observacion que lo confirma, y copiaría por su oportunidad si no temiera excederme de los límites prescriptos á este papel. Vease el tomo 4. pág. 115. de las Memorias de la Real Academia de Cirugía de París de la ya citada edicion.

truccion inflamatoria, no pudiendo atribuirse á otro remedio. Yo haria algunas reflexiones que naturalmente ministra esta observacion, y suprimo en favor de la brevedad, para decir algo de lo que he advertido despues con la continuacion del uso del eter.

Como esta enfermedad ha sido ménos freqüente desde principios del año de 81, y como igualmente no puede emplearse el referido remedio en los hepáticos ya con una manifiesta supuracion, que es como he hallado desde el principio á un buen número de ellos, no ha tenido últimamente tanto lugar su administracion. No obstante, puedo asegurar que casi siempre he logrado con él buenos sucesos, pudiendo presentar un número suficiente de observaciones capaces de acreditarlo; mas por los estrechos límites de esta Memoria solamente expondré los de las primeras, que me han ocurrido entre otras.

Don Joseph de Casas, de unos treinta y cinco años de edad, de temperamento bilioso, ocurrió á mi con una obstruccion inflamatoria del hígado, que se descubria á la simple vista por su extraordinario volúmen, especialmente en la region epigástrica: fiebre lenta, los ojos ictericos, muy extenuado y bien afligido de los dolores de dicha entraña. Empezó á tomar la expresada mixtura en la dosis de veinte gotas por la mañana y tarde, en un poco de una tisana de la raiz de grama, que bebia á pasto, y sin otro auxilio se halla despues de un mes de su uso enteramente bueno: el dolor, la fiebre y el tumor desvanecidos, y en su lugar el buen color y nutricion del semblante, con la natural agilidad, y un buen orden en las demas funciones. La dosis se aumentaba diariamente con cinco gotas.

Don Matias Castro del Comercio de esta Ciudad, de edad consistente y de temperamento sanguineo bilioso, fue atacado de un dolor vehementísimo en la parte mas inferior del hipocondrio derecho, fiebre aguda, sed intensa, lengua sucia, ojos ictericos y mucha constriccion de vientre. Como al principio de esta epidemia pa-



deció una inflamacion en el hígado, no ignoraba los síntomas que la acompañan, y así desde luego que lo ví me dixo lo que realmente padecia, esto es, una *hepátitis*. La agudeza del dolor y un pulso duro, lleno y muy frecuente exígian la sangria, que con efecto se le hizo del brazo, abundante, y fue repetida sin presentar la sangre nada de flogístico. Una tisana diluente á pasto, un suero nitrado por mañana y tarde, y un tópico anodino, á los tres dias calmaron el dolor y la fiebre, y en general pusieron á nuestro enfermo en una situacion ménos molesta; sin embargo, la suciedad de la lengua seguia, con cuyo motivo agregué á los expresados remedios unos digestivos sin algun efecto sensible: pasé inmediatamente al uso de un purgante, que no obstante de una abundante operacion, tampoco produjo ningun alivio en los accidentes que seguian: hallábase en el dia nueve con una calentura lenta, el dolor, aunque mitigado, todavía molesto, mucha inapetencia, y con los ojos aun algo ictericos. Purgado ya emprehendió el uso de las píldoras ictericas de Fuller, que siguió sin ventaja por quatro dias; en este estado me ocurrió lo que habia leído de la raiz de la maravilla, y lo puse al uso de su cocimiento á pasto, que suspendió despues de ocho dias por no hallar en él el deseado alivio. Yo habia creído alguna repugnancia en el enfermo al uso del eter, y esta razon me habia retraído alguna vez de recetarlo; pero últimamente, viendo la cosa en mal estado me resolví á que lo tomara sin manifestarle descubiertamente la naturaleza del remedio. Lo tomó por la primera vez en la dosis de un escrúpulo por la mañana, é igual cantidad en la tarde, con la prevencion de que el dia siguiente lo repitiera en los mismos términos: lo ví pues al tercer dia de su uso con la satisfaccion de encontrarlo ya sin el menor dolor, sin calentura de ninguna especie, lengua limpia y avivado el apetito, en una palabra, bueno: así siguió con el mismo remedio quatro dias mas, avanzando notablemente en su restablecimiento, de manera que considerándose

ya capaz de asistir personalmente al giro de sus negocios, suspendió absolutamente todo remedio, y dexé de verlo, aunque con el encargo de avisarme á la menor novedad. No la ha habido, permaneciendo en buena salud, como se me ha informado.

Fácilmente se percibe de las observaciones que acabo de exponer, la eficacia del eter para combatir y curar esta enfermedad; ni puede ponerse en duda deberse absolutamente el restablecimiento de los enfermos de quienes hemos hablado á otro remedio que al referido eter, pudiendo añadir en su abono que la brevedad con que obra y produce sus saludables efectos, es una calidad que no se halla en todos los otros remedios alabados, y que se emplean con preferencia en las obstrucciones inflamatorias del hígado. El temor de no parecer prolixo me suspende la pluma, dexando á la consideracion de mis Lectores las consecuencias ventajosas que naturalmente pueden deducirse á favor de este poderoso remedio.

Á pesar de esto no pueden omitirse algunos renglones acerca de los abscesos del hígado, que por haber sido la mas comun terminacion, y tambien la mas funesta, merecian una Memoria particular; pero por fortuna habiendo notado que quanto he observado en órden á este punto, está enteramente conforme con lo que el Señor Morand expone en su Memoria *sobre los abscesos del hígado*: (1) desde luego remito á ella á mis Lectores mientras que por via de notas presento lo mas particular que he advertido en esta linea.

1. Aunque la naturaleza ha proporcionado alguna vez la evacuacion del pus por esputo y por cámara, esto ha sido muy raro, con buen suceso.

2. La operacion Quirúrgica ha salvado á muchos enfermos, y los que no se han sometido á ella han perecido, notándose que en algunos, pocos dias ántes de su

---

(1) Ibidem pág. 124.



muerte, el *pus* se franqueaba salida por la boca, y esto era lo mas comun. Quando no acaecia así, era porque se derramaba en el abdomen.

3. Siempre que se ha practicado esta operacion en los absesos que no tenian adherencia al peritoneo, ha acelerado, como debia suceder, la muerte de estos infelices.

4. El *pus* generalmente salia de un color semejante á las heces espesas del vino, de manera que no se percibia un *pus* propiamente tal, hasta que dexándolo reposar en un vaso, ascendia despues de cierto tiempo un *pus* blanco y ligero, quedando en el fondo fragmentos vasculosos y de la substancia del hígado, que los Antiguos llamaban *Parenchima*.

5. El citado Morand, habiendo executado esta operacion en dos Sujetos de alta gerarquia, se admiró de que los absesos diesen en el acto mismo de la operacion cerca de una libra de este material, á la segunda cura la mitad, y uno de estos enfermos continuase durante seis semanas dando medio vaso. Yo he visto mas de diez veces (y á otros habrá sucedido lo mismo) salir en el momento de la operacion diez y ocho libras de *pus*, y á veces mas, y seguir saliendo á proporcion en las demas curas. En algunos enfermos parecia estar enteramente destruido el hígado; y sin embargo sanaron con admiracion mia algunos de ellos.

6. Igualmente he visto con funesto suceso perforar el *pus* los músculos del Abdomen, y los tegumentos, y franquearse salida por la parte mas inferior del hipocondrio derecho.

7. Toda especie de inyección ha probado muy mal, como tambien el sondear los senos con estiletos delgados.

8. Las operaciones practicadas en el hepigastrio han sido seguidas comunmente de mejor éxito, que las executadas en qualquiera otra parte del *hipocondrio*.

9. Finalmente, el uso de la leche de burra y la de baca, mediada con una tintura ligera de la quina, tomada internamente dos veces al dia, ha sido el mejor vul-

nerario que en estas circunstancias ha tenido los mejores efectos.

Si se solicitan los medios precautorios contra las enfermedades del hígado, se hallan en el recto uso de las cosas *no naturales*. Este asunto exígia igualmente una Disertacion particular. Como he supuesto por causa general de esta epidemia la infeccion del ayre, y no es dudable que él obre segun la disposicion que halla en los sugetos, y esta buena ó mala construccion pende del uso ó abuso de las expresadas cosas *no naturales*, no debe temerse tanto esta enfermedad en las personas que guarden el referido buen uso, como en aquellas que cometan desórdenes en esta parte.

La correccion del ayre pútrido, y los medios de evitar su accion, ó á lo ménos debilitarla, se encontrarán expuestos con mucha claridad y conocimiento en el excelente *Tratado de la Conservacion de la salud de los Pueblos* del Señor Sanchez Riveiro. (1) Á él ocurrirá el que quiera instruirse en una materia tan interesante.

*Nota del Dr. D. Gabriel de Ocampo.*

COMO la materia que se trata en esta presente Disertacion es de la mayor importancia, como que mira á la salud pública: habiendo el Autor de ella, segun lo fino de su crianza, y conforme á lo ajustado é ingenuo de su conducta, tenido la bondad de descubrir mi nombre en la exquisita observacion que refiere, me parece muy necesario para la mayor satisfaccion del Público y para el mayor seguro de los Profesores que la leyeren, hacer las siguientes reflexiones.

1. Que el estado de tanta gravedad á que llegó el paciente, no solo fue calificado tal por nosotros, sino que igualmente lo declararon otros tres Médicos y dos Cirujanos de notoria instruccion y fama en esta Capital.

---

(1) Cap. 13. 20. y en otros de esta utilísima obra.



2. Que el grado tan considerable de mejoría en que se llegó á ver despues del uso del eter, tambien fue reconocido por dos de los dichos Profesores, que fueron el Dr. D. Daniel Osullivan y Don Joseph Rodriguez. Su perfecta convalecencia fue notoria á toda la venerable Comunidad y á otras muchas personas.

3. Que habiéndose suspendido el uso de toda otra medicina para administrarle el eter, y habiéndose observado que en diez ó quince dias que lo tomó en dosis de veinte á treinta gotas fue muy poco el alivio que sentia, y despues usándolo en ochenta gotas por mañana y tarde, en solos cinco ó seis dias ya se advertian muy notables los progresos: parece no puede quedar duda de que su restauracion no se debe atribuir á otra cosa.

4. Que su recaida (y de cuyas resultas murió) no puede dudarse que tuvo sobrada causa en un fuerte golpe recibido en una parte que apénas contaba pocos dias de restaurada de un accidente, no ménos grave que prolixo, y que tales progresos habia hecho. Pero aun en este caso de la recaida, es digno de reflexarse, que no obstante de haberse aplicado sobre la parte la uncion mercurial, que promovió una notable salivacion, con todo, no pasó el mal al funesto estado de supuracion, hasta que no se dió quatro ó cinco baños comunes: cosa que se la previene con toda claridad á presencia de todos los Padres Enfermeros. Finalmente, debo hacer manifiesto, que dedicado con todo empeño y precaucion, en vista de una observacion tan particular, para cerciorarme de la eficacia de esta medicina, la he hallado constante en varios enfermos que han convalecido perfectamente de un tan grave accidente, los que podré poner á la vista de qualesquiera que desee certificarse mas de esta verdad.

Igual eficacia he observado en algunos enfermos acometidos de dolores cólicos, hipocondriacos y de ictericia: y como hablo á Profesores de tan conocida instruccion, que perciben muy bien quantas y quan menudas circunstancias debe atender un Médico en la aplica-

cion de esta y otras medicinas de gerarquía, y en la curacion de enfermedades tan delicadas, me parece que con lo dicho basta para abonar la eficacia y utilidad de una medicina ya examinada y aprobada por una Academia tan circunspecta como la de Dijon. = D. G. de O.

























